

Camínemos Juntas

MAYO - JUNIO 2023 • Nº 198



Vivian Morris



LA REVISTA CRISTIANA PARA LA MUJER DE HOY

EDITORIAL

3

ESTUDIOS BÍBLICOS

APUNTES PARA LA VIDA

32

- Las características del Hijo de Dios

- "Os conviene que me vaya"

Gloria Q. de Morris

Bosquejos para estudios bíblicos, siguiendo en los pasos de los de Berea.

ARTÍCULOS

El día en que temo

4

Dioma de Álvarez

Cuando oramos, el Espíritu Santo por medio de la Palabra, nos comunica una profunda paz



Las cosas de arriba

6

Débora Fernández de Byle

¿Estamos comprometidas con Dios para ayudar en Su Iglesia?

El poder que cambia el corazón

8

Chelo Villar Castro

Solo existe un poder que cambia las vidas: el del Espíritu Santo.

PLANTAS DE LA BIBLIA

10

El árbol...

Mª Cristina Jamarlli

Desde el Edén hasta la eternidad.

¿Estás ocupando tu lugar?

12

Trini Bernal

El poder de Dios da la victoria cuando Su pueblo trabaja en obediencia y armonía...

EL MATRIMONIO Y SU PROBLEMÁTICA

El fruto del Espíritu en el matrimonio: Paz

14

G. Elisabeth Morris de Bryant

¿Es posible caminar juntos, como pareja, unidos y en paz!

TRAYENDO A LA MEMORIA...

16

INQUIETUDES JUVENILES

Vencidas o vencedoras

Mabel Borghetti

¡¡Cuidado con desestabilizar los valores que dan sentido a la existencia!!

La mujer como evangelista

18

Margarita Burt

¿Cuál fue el método de evangelización de Jesús?

COMUNICANDO

20

Bendiciones para nuestras lectoras...

MÚSICA... Y LETRA

22

Junto a la cruz, do murió el Salvador

Mª Luisa Villegas Cuadros

Una inmensa gratitud por el regalo que supone la cruz de Cristo...

LA MAMÁ Y EL NIÑO

24

La sunamita

Ester Martínez Vera

Dio gracias a Dios y su profeta antes incluso de abrazar a su hijo...

PARA TI, AMIGA

26

Erradicar la tristeza de nuestra vida...

Miriam M. Córdoba de Urquiza

La verdadera felicidad, y alegría, no está en las cosas...

POESÍA

27

Dios llama a Rut

Inés de Plando

LA EDAD DE ORO

28

Salvación asegurada

Pilar López de Corral

Dios te habla a través de la Biblia...

TESTIMONIO

30

La guerra marcó mi vida

Anna H. Sanchís

Si el Señor me había dado un talento... ¿No lo estaba yo ocultando?

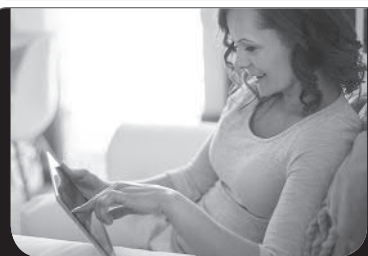
MUJERES QUE DEJAN HUELLA

34

Gloria Rodríguez Valdivieso

Débora Fernández de Byle

Un corazón que arde por su Señor.



¡¡SÍGUENOS EN LA WEB!!

39

SALUD

ALIMENTACIÓN Y SALUD

37

Alimentación y cáncer

Eduarda Lerma (Consejera en

Alimentación y Dietética

CONSULTORIO MÉDICO

38

¿Desmayo o Síncope?

Dra. Florencia Kozak

(Médica especialista en medicina interna)

Caminemos Juntas

LA REVISTA CRISTIANA PARA LA MUJER DE HOY

FUNDADORA: Gloria Q. de Morris

Año 34 Mayo-Junio 2023 N° 198

DIRECTORA:

Elisabeth Morris de Bryant

ADMINISTRACIÓN:

Trini Bernal Boada

REDACCIÓN:

Débora Fernández de Byle
Gloria Rodríguez Valdivieso

DISTRIBUCIÓN:

Dámaris de la Paz Sánchez

REVISTA AUDIO PARA NO VIDENTES:

Laura González Fernández

DISEÑO EDITORIAL:

M. Viqueira

mviqueira@baleroactivo.com.ar

SUSCRIPCIONES

E-mail: admin@caminemosjuntas.org

Web: www.caminemosjuntas.org

Tel. y Fax: (34) 954.34.22.16

Dirección postal: Castilla, 63
41010 Sevilla - ESPAÑA

PORTADA:

Xilografía por Vivian Morris

Prohibida la reproducción de los artículos sin permiso de la Dirección.

Prohibida la reproducción de la portada.

Depósito Legal: J/168-1990

Publicación religiosa sin ánimo de lucro

OFRENDAS: ES84 2100 1611 1702 0003 0137
Caixabank

IMPRIEME:

Tecnographic S.L. - Polígono Calonge
C/ Metalurgia, 87. 41007 Sevilla, España

Tel:(34) 954.35.66.62

jalvarez@technographic.net

Revista bimestral



Editorial

¡33 Aniversario!

“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

¿Qué escribir en este editorial? Pocas son las palabras que entran en esta página para expresar todo aquello que como colaboradoras de la revista sentimos y queremos compartir para expresar lo que la revista impresa nos ha brindado a través de más de tres décadas de nuestro caminar junto a ella. Hemos recopilado en las páginas centrales de esta revista mensajes que nos han mandado suscriptoras y representantes a través de los años, de cómo la revista ha sido de bendición para ellas y otras a su alrededor. Es vuestra fidelidad, queridas lectoras, lo que ha mantenido nuestro ministerio en marcha; y vuestro compartir con otras, promoviendo y dando testimonio de cómo os ha bendecido, lo que amplió su alcance.

Para aquellas que hemos trabajado o escrito para la revista, la bendición se extiende al crecimiento espiritual que el estudiar para aquello compartido nos ha conferido, la maduración en habilidades para servirle cada vez mejor en las distintas capacidades que estuvimos dispuestas a asumir, y el deleitado asombro al ver cómo la mano de Dios obra para extender el alcance de este ministerio. Caminemos Juntas fue y es una “buena dádiva ... de lo alto” y una luz que ha brillado para Él durante el transcurso de sus años impresos. Así, cumpliendo en este transcurso las palabras de aquella primera editorial: “Caminemos Juntas tratará, a través de sus páginas, de ir revelándote el secreto de una vida en continuo crecimiento espiritual ... a comprender cómo debes vivir cada etapa de tu vida, los papeles que te toca desempeñar, los diferentes estados por los cuales pasa la mujer, y cómo salir victoriosas en cada uno de ellos ... Una invitación a tomarnos de la mano y caminar juntas como mujeres creyentes que si bien “estamos en el mundo, no somos del mundo” (Gloria Morris, Mayo-Junio, 1990).

Como Santiago expresa en este versículo, todo lo que tenemos es una dádiva de Dios. Y, si andamos con Él, toda situación, no importa cuán difícil sea, también proviene de Dios, y está designada a traer fruto, a obrar en nuestras vidas de acuerdo con Su perfecta voluntad. Dios es bueno en todo tiempo, “no hay mudanza, ni sombra de variación”, Él no cambia. El fruto de la labor de Caminemos Juntas es una bendición que proviene de Él, y el salto que vamos a dar de impresión a completamente digital, con los cambios en formato y los ajustes para nuestras lectoras (encontrarnos y aprender en la web), está en Sus planes. Es algo que sabemos Dios utilizará para seguir prosperando este ministerio para bien, para ser luz y edificación a nuestras fieles lectoras y a aquellas nuevas que nos encuentren en sus búsquedas en la web. Aunque la situación económica y los tiempos en que vivimos nos han empujado para dejar de imprimir y abrirnos a un ministerio digital, sabemos que Dios está en control de todo ello, y podemos regocijarnos en nuestro futuro, asombradas de cómo Él obró y seguirá obrando.

“Eben-ezer...: Hasta aquí nos ayudó Jehová” (1 Samuel 7:12b). Este no es entonces un “Adiós”, sino un “¡Adelante!”. Acompañanos en nuestra revista digital, donde seguiremos publicando artículos de la misma calidad y profundidad espiritual que ha caracterizado a nuestra revista impresa (más información en la página 39).

Elisabeth

EL DÍA EN QUE TEMO

Por Dioma de Álvarez



En un mundo agitado por cambios constantes, producto muchas veces de crisis políticas, económicas, sanitarias y de catástrofes naturales imprevisibles, pueden estar en riesgo nuestra seguridad física y emocional. Es usual que, ante estas circunstancias, sintamos temor. El miedo es una emoción que, como todas las emociones, juega un papel básico en el ser humano, pues por medio de ellas nos enfrentamos al ambiente que nos rodea. El miedo es un esquema cerebral de adaptación al entorno y constituye un mecanismo de supervivencia y de defensa, el cual le permite a la persona responder ante situaciones adversas con rapidez, protegiéndose del daño. En ese sentido, es normal y beneficioso. Por esto, retroceder ante el dolor físico y mental es la respuesta natural.

Ahora bien, cuando permitimos que nuestras mentes estén constantemente atemorizadas, llenas de desconfianza y angustia ante peligros que pueden ser reales o imaginarios, estamos enfrentando una enfermedad que produce cambios negativos para nuestra salud física, mental y espiritual. Las Escrituras nos enseñan que este tipo de miedo patológico es una clase de prisión de la mente que puede mantenernos esclavizadas toda la vida. Es consecuencia del pecado.

Cuando nuestros primeros padres desobedecieron el mandato expreso de Jehová de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, **el primer resultado de este acto fue un sentimiento de vergüenza y de temor** (Génesis 3:10). En su corazón sabían que los vestidos que habían elaborado para cubrirse no bastaban, y entonces, ante el llamado divino, surge la angustia y tratan de esconderse. Ya el Señor les había advertido de las consecuencias de la desobediencia: “Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17b).

Esta es la realidad de toda la raza humana: el temor a la muerte. Por eso, toda amenaza a nuestra integridad física y emocional nos produce miedo. Las Escrituras nos relatan cómo grandes hombres de Dios en algún momento de su vida, fueron presas del temor ante situaciones de peligro. Elías luego de presenciar la mano de Dios obrando con poder en respuesta a la oración, en su batalla contra los falsos profetas, al escuchar las amenazas de muerte de Jezabel se apresuró a huir a través de las montañas de Samaria, hacia el desierto indómito: “Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida” (1 Reyes 19:3a).

Nos llama la atención que un profeta valiente, celoso por la gloria de Dios, se sintiese atemorizado por las amenazas de una mujer. Pero recordemos que él “era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras”; al igual que todas nosotras, poseía una naturaleza marcada por el pecado. Mientras mantuvo al Señor ocupando todo el campo de su visión, no experimentó miedo. Pero cuando miró el peligro, pensó más en su vida que en la causa de Dios, y se acobardó. Pensó que podía salvarse a sí mismo, dudando así de la bondad de Aquel que le había llamado a Su servicio. ¡Un gran error! El mismo Dios que le había convocado a luchar por la gloria de Su nombre, podía guardarle de las garras del adversario. **¡La fe siempre ve al Señor en todo!**

“Neguémonos a fijarnos en las circunstancias, aunque pasen delante de nosotros como un Mar Rojo y bramen alrededor como una tempestad. Las circunstancias, las imposibilidades naturales, las dificultades, nada son en la disposición del alma que está ocupada en Dios” (F.B. Meyer).

David, el ungido de Jehová, el vencedor de Goliath, de cuya boca los filisteos escucharon estas palabras: “Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza, porque de Jehová es la batalla...” (1 Samuel

17:47a), había visto la mano del Señor librarle no solo de sus enemigos, sino del peligro de fieras salvajes y aun de los varios intentos de muerte por parte del rey Saúl; pero en un triste episodio de su vida fue víctima de una desconfianza tal que buscó refugio entre los enemigos de Israel y fingió estar loco delante de Aquis, príncipe de los Filisteos (1 Samuel 21:10-15).

Fue un lamentable revés en la vida de este creyente destacado. El temor por su vida le hizo cometer una insensatez. ¿Acaso el que le dio la victoria contra el gigante filisteo y había guardado su vida tantas veces no podía librarle nuevamente de la mano de Saúl?

Cuando el miedo embarga el corazón, oscurece la visión y nos hace olvidar que la mano del Señor nunca se acorta para salvar.

En esas circunstancias, oleadas de miedo y


David se consideraba como una paloma solitaria, lejana de sus bosques nativos, y en medio de la incertidumbre e inseguridad que vivía, contrasta el temor con la fe. Se refugió en las promesas fieles de la Palabra de Dios. Por eso, en este escrito del Salmo 56, repite en dos ocasiones: “En Dios alabaré su palabra”. Es ella la que nos asegura que Él obra siempre basado en Su amor perfecto. No dudemos nunca de ella. Ante el miedo paralizante, clamemos al Señor. Cuando oramos, el Espíritu Santo por medio de la Palabra, nos comunica una profunda paz. **En la presencia del Señor, nuestros miedos y nuestras lagrimas desaparecen para dar lugar al gozo de ser amadas por nuestro Padre que está en los cielos.**

Ante una noticia inesperada, un diagnóstico médico impactante, un reto aparentemente



de fe se entremezclaban en su corazón. Fue entonces cuando clamó en oración, diciendo: “Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre...” (Salmos 56: 1a). Es en esta batalla mental, que al fin la fe triunfa y puede decir: “En el día que temo, yo en ti confío” (Salmo 56:3). Es consolador ver cómo David llevó a la presencia del Señor sus sentimientos, por eso dice: “En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?” (Salmos 56:4).

inalcanzable... podemos llenarnos de temor, pero que esto nunca nos impida escuchar la voz del Señor, diciéndonos: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

“Cristo está conmigo; ¡que consolación! Su presencia quita todo mi temor; Tengo la promesa de mi Salvador; No te dejaré nunca; siempre contigo estoy”. 

LAS COSAS DE ARRIBA

Por Débora Fernández de Byle

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Colosenses 3:1, 2



Como suele pasar cuando nos acercamos a la Palabra de Dios con interés y respeto, al releer estos versículos de Colosenses, no pude sino admirarme de la profundidad y acierto de las palabras que nuestro Dios puso en la mente de los escritores bíblicos.

Lo primero que me llamó la atención fue la expresión “poned la mira”. Aunque la primera acepción del diccionario nos dice que la “mira” es toda pieza que en ciertos instrumentos sirve para dirigir la vista o tirar visuales, en este contexto en particular, vino a mi mente la segunda acepción: “En las armas de fuego, pieza que se coloca convenientemente para asegurar la puntería”.

Si somos salvos, si hemos resucitado con Cristo... lo que sigue es para nosotros: Hemos de buscar algo determinado, “las cosas de arriba”, pero no limitarnos a buscarlas; **hemos de poner la mira en ellas.**

Yo nunca he ido a cazar, pero tengo amigos cazadores, y de nuestras conversaciones he aprendido que el cazador puede pasar el día entero caminando por el bosque, sin ni siquiera apuntar una vez con su arma. Se pasa el día buscando su presa, su meta. Por supuesto, eso no es lo que quiere un cazador, aunque disfrute del contacto con la naturaleza que su aventura le brinda.

De igual modo, nosotros no deberíamos conformarnos con buscar las cosas de arriba. Sí, hemos de buscarlas, es el paso previo, pero

lo que realmente pide el Señor de nosotros es que “pongamos la mira” en ellas; es decir, que fijemos nuestra mirada en aquello que es de arriba, lo persigamos y lo atrapemos.

Pero, ¿cuáles son las cosas de arriba? O, más bien, ¿a qué se refiere con esta expresión? El mismo versículo nos aclara algo, porque especifica que “arriba” es “donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”. Por tanto, se refiere al cielo, a una esfera que no es la nuestra, la terrestre: “El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos” (Jn.3:31). Por eso se nos hace tan difícil buscar las cosas de arriba; porque no se encuentran en nuestra naturaleza.

Sin embargo, nuestro Dios no nos va a pedir algo que no podamos hacer, ¿verdad? O algo que no sea lo mejor para nosotros. Si volvemos atrás en esta epístola, en el versículo veinte del capítulo dos nos dice: “Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo...” y a continuación nos habla de preceptos, mandamientos y doctrinas de hombres, “cosas que todas se destruyen con el uso”; esas son las cosas de aquí, de “abajo”. Sin embargo, nosotros hemos resucitado con Cristo, y lo nuestro ha de ser lo de “arriba”, las cosas de arriba, porque ser seguidor de Cristo es algo superior, está por encima, por arriba de cuanto podamos ver o sentir en esta tierra: “El camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del Seol abajo” (Pr. 15:24).


Las cosas de arriba son aquellas que pertenecen a Dios; y no sólo a su voluntad,

sino a su forma de ser, de entender... No nos excusemos alegando que todo es para Dios y que nuestra vida entera la dedicamos a Él, porque sabemos que hay cosas mejores, superiores, de más arriba, y otras que, aunque no pertenezcan al "Seol", se quedan a la altura de esta tierra, y no llegan al nivel de arriba. Y un ejemplo para mí de todo esto, lo encuentro en la historia y las palabras del rey David: "Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre. Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla" (1Cr. 28:9, 10).

Estas palabras de David a su hijo son aleccionadoras. Dios sabe nuestras intenciones en lo que hacemos, sabe si buscamos sus cosas o las nuestras. Y cuando ciertamente estemos buscando Su voluntad, lo de arriba, y Él nos dé el privilegio de presentar ante nosotros tareas para Su gloria, nuestra parte es poner la mira en ellas y esforzarnos, para, finalmente, llevarlas a cabo.

Queridas, ¿pasamos nuestra vida simplemente "buscando" las cosas de arriba, o poniendo nuestra mira en ellas? **Tenemos que buscar, pero cuando "encontremos", nos hemos de**

decidir y centrarnos en ello. Como el cazador cuando ve movimiento en una rama, estemos atentos a las necesidades, a los tiempos... La iglesia local y universal necesita ayuda de todos sus miembros. Basta de centrarnos en las cosas de abajo y seguir buscando las de arriba, obviando el "movimiento" a nuestro alrededor. ¿Quizás sea porque sabemos que tendremos que esforzarnos y trabajar duro, que nos contentamos con la búsqueda y no ponemos la mira en aquello que sí encontramos? ¿Estamos comprometidas con Dios para ayudar en Su Iglesia? Muchas veces pensamos que hay otros que pueden hacer el trabajo, o que lo pueden hacer mejor que nosotras, pero eso no es excusa para negarle a Dios nuestro servicio. Tenemos que desear de corazón servir a Dios, reconocer (y sinceramente creer) que eso es lo mejor que podemos hacer con nuestra vida... y todas las demás cosas nos serán añadidas. Si "buscamos" las cosas de arriba pero nuestra mira está puesta en nuestra carrera, nuestra familia, nuestro aspecto o nuestra posición (social, eclesial o de cualquier tipo), no alcanzaremos la meta, el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Pidámosle a Dios que Él ponga delante de cada una de nosotras lo que Él quiere que hagamos, y que nos dé la valentía y fuerzas para poner nuestra mira y energías en ello. 

¿Estamos comprometidas con Dios para ayudar en Su Iglesia?



El poder que cambia el corazón

Por Chelo Villar Castro



Muchos fueron los encuentros de Jesús con personas necesitadas de toda índole. Muchos fueron sanados, pero no todos fueron salvos. Leyendo los evangelios, encontramos multitud de personas que seguían a Jesús con diferentes motivaciones. Jesús las conocía porque veía sus corazones, nada estaba oculto ante la mirada de Jesús. Incluso podía conocer quién tocaba su manto estando rodeado y oprimido por la multitud. Era capaz de percibir quien venía a Él con fe.

Lucas (7:36-50), nos describe un conmovedor encuentro de Jesús con una mujer pecadora, prostituta, de la que no se menciona su nombre. El día y el momento que esta mujer escogió para acercarse a Jesús, no fue una ocasión fácil. Esta mujer se armó de valor porque grande era su necesidad; la búsqueda de perdón era tan apremiante que nada podría ser mayor que su anhelo de llegar hasta Jesús. Lo hizo rompiendo barreras, pues sabía que los obstáculos había que superarlos.

La escena se desarrolla en medio de una comida. El anfitrión era uno de los fariseos llamado Simón; este invitó a Jesús a comer. Sin lugar a duda, su intención era tender una trampa a Jesús o encontrar alguna razón para acusarlo (6:7). Quizás estaba impresionado por su enseñanza moral y pensaba que podría ser profeta, pero también estaba desconcertado por la clase de personas con las que se relacionaba Jesús. A estas comidas solía invitarse a un público selecto de espectadores, pero nadie se habría imaginado o esperado que una pros-

tituta asistiera. Ella fue muy valiente para llegar a Jesús, lo cual **nos muestra con cuánta desesperación buscaba el perdón de Dios**. Llorando, se arrojó a los pies de Él, de manera que se los bañaba en lágrimas; llorando expresaba su arrepentimiento profundo. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con un costoso perfume.

Era un escándalo que una mujer de tan mala reputación entrara a la casa de un fariseo. Ellos no mostraban más que desprecio hacia los pecadores, y esta mujer estaba recibiendo una atención especial; Cristo no hizo nada por impedirle lo que hacía. Simón estaba convencido de que Jesús, si fuera profeta, conocería qué clase de mujer era la que le tocaba, y de inmediato le ordenaría que se fuera, considerando que sería una fuente de contaminación ritual. Pero Jesús conocía los pensamientos de Simón... en vez de rechazar a la mujer, le dio la oportunidad de humillarse delante de quien era puro, de usar un perfume tan caro para adorar al hombre perfecto que, además, era Dios.

Jesús respondió a Simón, sabiendo lo que este fariseo estaba pensando, con una parábola, demostrándole así que Él sin duda era un profeta verdadero. La parábola ilustraba un perdón que era incondicional y cuyo resultado fue el amor.


Esta mujer que había estado tan perdida viviendo en inmoralidad y que se lamentaba por sus pecados, ahora se siente perdonada. Ya no importaba lo que pensarán los demás. Ella amaba al Señor y se humillaba ante Él. **Sus acciones estaban motivadas por el amor, lo que Jesús reconoció**. Su fe fue el instrumen-

to que le hizo recibir el perdón; el amor fue la consecuencia. La mujer, cuyo nombre no sabemos, encontró el perdón a los pies de Aquel que se entregaría por sus pecados, por los de muchos que habrían de creer en Él. Se había vuelto de su manera de vivir, de su fuente de ingresos, donde seguramente estaría su seguridad.

¿Qué poder misterioso, qué fuerza incomprensible haría que esta mujer inmoral llegase hasta la casa de un acusador y se arrodillara en arrepentimiento y contrición ante un Hombre llamado Jesús? Solo existe un poder que cambia las vidas: el del Espíritu Santo. Trabajó tan fuertemente en su corazón, que con valentía pudo dejar a un lado la presión arrogante de los que la odiaban y menospreciaban. Así es la obra del Espíritu Santo en las vidas de quienes se arrepienten de sus pecados. Es tan grande el valor del perdón recibido, de la misericordia y bondad, que el corazón cae rendido en adoración a los pies del Maestro. El Señor dará un corazón limpio, una vida nueva y una nueva relación con Él; este es el gran tesoro, la perla encontrada.

Cuando a un deudor se le ha perdonado una deuda tan importante, sentirá una gratitud y un amor inmenso hacia el acreedor que le haya perdonado. Todas las que hemos creído habíamos acumulado una deuda inmensa... y hemos sido perdonadas. La vida ya no tiene otro significado y objetivo que vivir en adoración, porque **la adoración es resultado del amor**. El Espíritu Santo quiere iluminar la vida de aquellos corazones para que puedan admirar la belleza de Cristo; a medida que su obra

se vaya realizando, el amor y el conocimiento crecerán. El apóstol Pablo dijo que consideraba todo lo que tenía como pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, su Señor: *Por él lo he perdido todo, y lo tengo por basura, a fin de ganar a Cristo* (Filipenses 3:8).

El Espíritu Santo nos ha sido dado para guiarnos en nuestro peregrinaje; porque el Señor no nos ha dejado huérfanos, sino que va transformándonos según la imagen de su Hijo. Él ha prometido ayudarnos en las tentaciones y en las pruebas. (1ª Corintios 10:13,14). Ello nos consuela y nos recuerda su fidelidad, porque está comprometido con los suyos. *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?* (Romanos 8:32). Este es el maravilloso amor del Salvador, que nunca defrauda. Gloria sea a Él. 

Solo existe un poder
que cambia las vidas:
el del Espíritu Santo



El árbol...

Desde el Edén hasta la eternidad

Por M^a Cristina Jamarlli



En este momento estoy escribiendo mi último artículo de "Plantas de la Biblia" en la revista impresa de *Caminemos Juntas*, luego de 15 años compartidos con la misma. Tengo el corazón apretado, reconociendo que todo este tiempo agregé a mi vida innumerables conocimientos en la investigación de los temas bíblicos, estimados, buscados y atesorados, pues me llevaron a leer, creer y adorar intensamente al gran Creador de todo, mi Dios y Señor.

El capítulo 1 de Génesis llama al Creador, "Dios" (ELOHIM), nombre genérico del Ser Supremo. Este relato usa "Jehová Dios", su nombre personal; primer paso en un largo proceso de auto-revelación de Dios.

Vapor y no lluvia, nos hablan los vs. 5-6 del capítulo 2. Esto ha de significar que por algún tiempo antes de haber lluvias sobre la tierra, esta era regada por fuertes nieblas. Por ser todavía tan caliente la superficie de la tierra, y los vapores resultantes tan densos, las gotas refrescantes de lluvia desde las capas superiores de las nubes se evaporarían de nuevo antes de caer a tierra. "Jehová Dios plantó un huerto" (2:8).

El árbol de la vida (2:9; 3:24)... Puede haber sido un verdadero alimento sustentador de inmortalidad, indicativo de que la inmortalidad nuestra depende de algo fuera de nosotros mismos.

El árbol de la ciencia del bien y del mal (2:9, 17)... "Era bueno para comer", "agradable a los ojos" y "codiciable para alcanzar la sabiduría" (3:6). Sea cual fuere la naturaleza exacta de este árbol –literal, figurado o sim-

bólico-, la esencia del pecado de Adán y Eva fue, cuanto menos en parte, el traspasar de Dios a ellos mismos el control de sus propias vidas. Dios les había dicho, en efecto, que hicieran todo cuanto quisieran excepto una sola cosa. Era una prueba de su obediencia. Mientras se abstenían, Dios reinaba en sus vidas. Cuando, a pesar de Su mandamiento, hicieron lo único que se les prohibía, se hicieron sus propios amos (o eso creyeron). Entonces nos preguntamos: ¿No es esto la esencia del pecado humano; arrogarnos el derecho de ordenar nuestras vidas según nuestro propio antojo? Desde el principio Dios había dispuesto que el hombre viviera para siempre, siendo la obediencia a Él la única condición. El hombre fracasó, y luego comenzó el proceso largo y lento de la redención por un salvador, por medio del cual el hombre pueda recobrar su estado perdido.

El Huerto de Edén estaba sobre los ríos Éufrates y Tigris, y estos, a su vez, recibían las aguas de otros dos. Los primeros nacen en las montañas del Cáucaso y desembocan en el golfo pérsico, el cual es un brazo del mar Índico. Quiero hacer mención de un precioso recuerdo, de algo que me tocó vivir de cerca, ya que mi familia en el Oriente, nacidos en Siria, en la provincia de Hama, vive a pocas horas del mítico Éufrates, el que ya no corre, para mi sorpresa, caudaloso, sino que apenas es un hilo de agua, con muy poca profundidad, pues el resto de su caudal es juntado en una presa que mueve varias turbinas que producen, a su vez, la electricidad a dos países árabes: Líbano y Siria. Puedo contar que en esa mañana de sol con más de 45 grados de temperatura, mi familia me llevó hasta allí, ya que es límite

del pequeño país con la Mesopotamia asiática, y no pude contenerme sin descalzarme y entrar en el que mojaba hasta cerca de mis rodillas; y pensando en lo histórico de este momento para mí, vivía intensamente el tener la certidumbre de estar sintiendo bajo mis pies las aguas del río que nació en el Edén y que, como explicaré más adelante, volveré a encontrar en Apocalipsis en la nueva tierra y cielo nuevo, como prometió nuestro Señor. Podemos decir, pues, que el hombre fue creado y colocado cerca del centro de la superficie de la tierra, ya que esta región del Éufrates da aproximadamente al centro del hemisferio oriental, el más grande de los dos hemisferios.

Los etnólogos, en general, consideran a esta región como hogar original de todas las actuales civilizaciones humanas.


Es la región de donde vinieron el buey, la cabra, la oveja, el cerdo, el perro y la mayoría de los animales domésticos. De aquí también son la manzana, la pera, el durazno (melocotón), la ciruela, la cereza, el membrillo, la mora, la grosella, la uva, el olivo, el higo, el dátil, la almendra, el trigo, la cebada, la avena, el guisante, el frijol, el lino, la espinaca, el rábano, la cebolla y la mayoría de nuestras frutas y hortalizas. Fue la cuna de la raza humana.

Aun cuando algunos creen que las altiplanicies armenias cerca de los nacimientos de Éufrates y del Tigris pueden quizás haber sido el sitio exacto del huerto de Edén, el lugar tradicional y generalmente aceptado de éste es en Babilonia, cerca de la desembocadura del Éufrates. Actualmente el Éufrates y el Tigris se unen a unos 160 kilómetros del golfo pérsico. En tiempos de Abraham, el golfo se extendía tierra adentro hasta Ur, y los dos ríos entraban al mismo por bocas diferentes.

Posiblemente, en días de Adán los dos ríos hayan estado unidos algún corto trecho, separándose otra vez antes de llegar al golfo. Desde el huerto sobre la corriente única entre la unión y la separación de los dos ríos, se verían cuatro ramales, como se nos relata en el capítulo 2:10. El sitio exacto que señala la tradición como lugar del huerto del Edén, es un grupo de sepulcros a 20 km. al sur de Ur, llamado **Eridu**. Según antiguos escritos babilónicos: *“cerca de Eridu había un huerto en el cual estaba un misterioso árbol sagrado, un árbol de vida plantado por Dios, cuyas raíces eran hondas y cuyas ramas llegaban hasta el cielo. Era protegido por espíritus guardianes, y nadie penetra en medio de él”*.

Las ruinas de Eridu fueron excavadas por dos británicos, **Hall y Thompson, del Museo Británico** (1918-19). Hallaron indicaciones de que había sido una ciudad próspera y culta, reverenciada como el hogar original del hombre.

Para los que hemos creído en esa creación única y tenemos nuestra fe puesta en sus promesas, este árbol de la vida será nuevamente accesible para los que hayan lavado sus ropas en la sangre del Cordero (Ap. 2:7): *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”*. *“En medio de la calle de la ciudad, y a*

uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones (...) Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad” (Ap.22:2,14). ¡Amén! 



¿Cuál es la esencia del pecado humano?

.....
Ilustración por Kevin Robertson

¿ESTÁS OCUPANDO TU LUGAR?

Por Trini Bernal



Has visto un grupo de engranajes funcionar en conjunto? Cuando cada pieza ocupa su lugar y cumple con su cometido, la máquina puede lograr aquello para lo que fue primero creada. ¿Qué pasa cuando alguna parte no hace lo que debe? ¡Avería! ¿Qué pasa cuando alguna pieza hace lo que no es su cometido? ¡Avería! Por más simple que sea la maquinaria, **es vital que todo cumpla su función.**

Así es, es vital que todo cumpla su función, es vital que todos cumplan su función para conseguir el resultado deseado. Esto me vino a la mente al leer Éxodo 17:8 en adelante. En este pasaje leemos de la primera guerra que tuvo que enfrentar el pueblo de Israel como grupo autónomo. Y fueron los amalecitas aquellos que se enfrentaron al pueblo de Dios.

Se trata de un pasaje de la historia de Israel muy conocido, porque solemos contar a los niños de las Escuelas Dominicales de cómo Moisés oraba por la victoria y dos personas tuvieron que sujetar sus brazos para que no se cansaran. Sin embargo, hay más en esta historia que una lección sobre el poder de la intercesión (que no es poco).

Si observamos atentamente el pasaje vemos un “engranaje”, que funciona a la perfección porque cada parte hace su función:

- Un Josué **estratega** que selecciona a los soldados y va a la batalla: “Y Moisés dijo a Josué: Escógenos hombres, y sal a pelear

contra Amalec” (17:9a).

- Un grupo de hombres **luchadores** que siguió las órdenes del líder, Josué, y luchó la batalla: “Y Josué hizo como Moisés le dijo, y peleó contra Amalec” (17:10a); “Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada” (17:13).

- Un Moisés **intercesor** que lucha la batalla, de la oración, en la cumbre del monte: “Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano” (17:9b); “Y sucedió que mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec” (17:11).

- Unos Aarón y Hur **sustentadores** de Moisés que le ayudaron a seguir intercediendo ante Dios, con manos firmes, por la batalla que libraba el pueblo: “Pero las manos de Moisés se le cansaban. Entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó en ella; y Aarón y Hur le sostenían las manos, uno de un lado y otro del otro. Así estuvieron sus manos firmes hasta que se puso el sol” (17:12).

- Un Moisés **registrador** que recoge la historia de la batalla y de la victoria para que el pueblo no olvide lo que Dios es capaz de hacer: “Entonces dijo el SEÑOR a Moisés: Escribe esto en un libro para que sirva de memorial, y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo” (17:14).

Cada uno de los personajes que aparecen en este relato es imprescindible para el buen desarrollo de la historia. **Todos son**

EL FRUTO DEL ESPÍRITU EN EL MATRIMONIO: PAZ

Por Elisabeth Morris de Bryant - Psicóloga Clínica



Seguimos en nuestra serie sobre el fruto del Espíritu y la aplicación de cada una de sus cualidades a nuestra relación matrimonial, Gálatas 5:22,23,25: *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (...)*

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. Ya hemos hablado de las cualidades del amor y el gozo, y en este artículo tocaremos el tema de la paz. Por supuesto que cada una de estas cualidades no se dan en aislamiento; algunas de las acciones que tomamos para mejorar un área coinciden o hay superposición, mejorando otras.

Cuando pensamos en la palabra “paz” sabemos, naturalmente, aquello que la destruye: conflicto, ansiedad, temor, tensión y enojo. La historia bíblica favorita de mi nieto de tres años es cuando Jesús calma la tormenta (Marcos 4:35-39); después de contársela le gusta jugar con un barquito de papel en el agua armando olas con empujes de su mano sabiendo bien que si el agua entra en el barco pronto se hundirá y ya no lo podremos usar. Cuando oye las palabras “Silencio, cálmense los vientos”, sus manitas mecen suavemente y el agua deja de salpicar y golpear contra el barquito... Aquellos vientos y olas son un buen representante de los ataques a la paz que alteran la calma de nuestro hogar e incitan, en vez de resolver, conflictos. Pero vivir en paz día tras día no es algo instantáneo que logramos con simplemente deseárselo; es algo que demanda perseverancia para cambiar actitudes, y práctica en resolver conflictos.

Perseverancia para cambiar actitudes implica cambios que debemos hacer en nuestra propia vida. La paz interior que emana para lograr la paz exterior implica un andar diario con Dios, una relación y dependencia de Aquel que calma todas las olas revoltosas de nuestra mente y corazón. En Colosenses 3, el capítulo que enumera

las acciones y actitudes que el nuevo creyente debe dejar para “revestirse” con nuevas cualidades y formas de actuar que reflejen que somos hijas de Dios, se nos urge a que “la paz de Dios gobierne en vuestros (nuestros) corazones” (v.15).

Aquello que roba nuestra paz interior y se desborda para irrumpir en nuestra paz matrimonial:

• **Ansiedad y depresión:** Esta es una de las olas más potentes que Satanás usa para desplazar nuestra atención centrada en Cristo hacia lo que está pasando (o creemos que está o puede estar pasando) a nuestro alrededor. Filipenses 4:6-7 nos alienta a cambiar nuestra ansiosa manera de pensar: “Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Jesús mismo en el Sermón del Monte nos pide que no nos preocupemos ansiosamente, porque de la misma manera que Dios cuida de las aves y su naturaleza, cuidará también de nosotras (Mt. 6:25-26). David en sus Salmos, nos alienta a calmar nuestra ansiedad y reemplazarla con una actitud de confianza en Dios: 28:7; 32:7,8; 37:5; 55:22; 91:15-16; 121:1-8.

• **Temor y tensión:** Esta ola va a la par de la anterior, y en cierto modo parece ser lo mismo, pero en vez de llevar a la depresión nos turba internamente, creando tensión en nuestra forma de relacionarnos, a veces sin saber la causa. Hay temores válidos; por ejemplo, como madres, nuestra cautela en el cuidado de nuestros hijos, reconociendo cuando hay problemas, protegiéndolos, etc. Pero hay temores y tensiones que absorbemos de nuestro alrededor y que, sin darnos cuenta, están afectándonos insidiosamente: las noticias sobre los remanentes de la pandemia, la situación económica, el antagonis-

mo entre diferentes facciones políticas... como también las teorías conspiratorias que llenan el internet, y aquello con lo que se nos bombardea a través de los medios sociales... Aunque a veces solo le demos un vistazo o lo escuchemos a medias, queda en nuestras mentes y nos llena de una pesadumbre y negativismo que nos quita la alegría y la paz que como creyentes debería caracterizarnos. No dejemos que Satanás triunfe llenando nuestra mente de esta manera; dejemos todo en las manos del Señor, busquemos un momento a diario a solas en que podamos leer, aunque sea unos versículos, y orar... Dejemos que Él borre y reemplace estos pensamientos con Su Palabra, recobrando así esa paz interior que necesitamos para ser aquellos que “anunciamos paz” (Is. 52:7).

Práctica en resolver conflictos: Estos son el mayor culpable de la falta de paz en nuestro matrimonio.

- **Conflicto**, con sus posibles corrientes sumergidas de **enojo y rencor**. Sabemos que los conflictos son inevitables, pero en vez de evitarlos, ignorarlos o usarlos para atacar el uno al otro, necesitamos aprender a resolverlos en forma productiva, sabiendo que es una oportunidad para crecer, para dejar que Dios nos vaya moldeando y transformándonos para Su gloria. Resolver conflictos en forma positiva y sana implica, como dijimos, mucha práctica y perseverancia. Algunos principios útiles para esto son:

1. Primero, **controlar nuestro temperamento**, no dejar que el enojo nos lleve a faltar al respeto el uno al otro e insultar en vez de dialogar.

2. Si estamos demasiado enojados, **no hablemos en ese momento; tomemos un respiro** y dejemos la conversación para más tarde. No permitamos que el enemigo tenga la victoria dejando que nuestra lengua derrame todo aquello que está cruzando nuestra mente en esos momentos. Recuerda Proverbios 15:1: “La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego” (NVI).



NO ES FÁCIL CAMINAR JUNTOS
COMO PAREJA EN FORMA UNIDA
Y EN PAZ... ¡PERO ES POSIBLE!


3. En forma calmada **comunicar el problema clara y específicamente**, sin exageraciones, aseveraciones negativas u oraciones que comiencen con “Siempre...”, “Nunca...”, etc. Por ejemplo, si algo que se dijo en compañía de otros nos molestó o lastimó, no comenzamos el diálogo con: “Siempre me haces quedar mal en frente de otros ...”; eso, automáticamente, enfurece al otro o eleva el tono de nuestra conversación a enfado y pelea. En vez, podemos comenzar con: “Me dolió que contaras... frente a nuestros amigos; eso era algo personal que debería haber quedado entre nosotros. Creo que necesitamos decidir juntos aquello que podemos y lo que no deberíamos compartir con otros. Sé que posiblemente haya cosas que yo he dicho que tampoco te han gustado o te han molestado, y sería bueno que me lo recuerdes o que lo conversemos juntos para no repetirlo ...”.

4. Todo diálogo necesita momentos hablados y momentos en que debemos escuchar, y **escuchar sin interrumpir al otro**. Tampoco estemos pensando en nuestra respuesta mientras el otro habla. Escuchar implica concentrarnos en lo que el otro está diciendo y tratar de entender su punto de vista.

5. Ser prontos para perdonar, y **perdonar completamente, sin rencor** o lista de agravios que traer de vuelta en el próximo altercado.

6. Siempre **¡terminemos orando juntos!** Puede que uno de nosotros tenga más paz que el otro sobre la situación, y es a través del

orar juntos que podemos transmitir esa paz y calma al otro.

Paz implica sacrificio, no es algo que ocurre naturalmente; cuando entró el pecado en el mundo, también entró el conflicto. Ganar y lograr nuestros motivos egoístas es a lo que nuestra vieja naturaleza nos instiga. Perseverar y caminar juntos como pareja en forma unida y en paz no es fácil, implica **trabajo, humildad y permitir que Cristo esté en el centro de nuestra unión.** 

VENCIDAS O VENCEDORAS

Por Mabel Borghetti - Psicóloga clínica



Si eres joven, estás atravesando una etapa de la vida caracterizada por la toma de decisiones, esas que son tan importantes para tu vida presente y futura. Puedes estar decidiendo un trabajo, o una profesión; quizás un noviazgo, o probablemente, si eres casada, proyectando la llegada de un hijo.

Tantos anhelos legítimos. Tantos proyectos que uno desea que sean cumplidos. Qué importante que, frente a cada uno de ellos, busques la guía y orientación del Señor, a fin de no equivocarte y no tener que lamentarte mañana de decisiones tomadas sin consultarle a Él.

Pero no sólo debes resolver situaciones personales referidas a tu vida, sino que **estás expuesta a la presión de la sociedad** que, con sus mensajes, ya sean explícitos o implícitos, trata de moldear tu conducta dirigiéndola hacia los fines que se propone. No hace falta ser experto en el tema para saber que estamos frente a una cultura de moral devaluada, de principios muy alejados de la ética y dignidad correspondientes al ser humano.

Es en el mundo de las ideas y su reflejo en el comportamiento, que se realiza el mayor de los ataques. Se exalta el sentimiento por encima del pensamiento. El axioma de Descartes “pienso luego existo”, ha sido reemplazado por “siento, luego existo”.

Los valores tradicionales fueron sustituidos por nuevos paradigmas. Las notas distintivas del medio social en que vivimos (no importa el país en que se viva porque se trata de un mal universal), son la ausencia de reglas, la búsqueda febril del placer: “haz lo que te gusta, no mires los resultados, haz todo lo que te haga feliz”. Toda observación que se haga sobre este tipo de conductas, **es interpretada** como discriminación de las personas. Sin embargo, no hay que confundir discriminar

personas (lo cual no debe hacerse porque todo ser humano merece un trato digno), con discriminar o diferenciar conductas, ya sean buenas y positivas o malas y perjudiciales. Un escritor español, Antonio Cruz, expresa: “En nuestros días, el pensamiento se ahoga en el mar de la banalización social”.

El relativismo moral caló profundo en nuestra sociedad, de tal modo que no hay nada bueno o malo, todo es relativo, y según el cristal con que se mire. Nos trae a la memoria el pasaje del Antiguo Testamento: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz...!” (Is. 5:20).

La ideología de la sociedad influye en la manera de pensar de los individuos. En nuestro caso, como cristianas, choca con nuestro deseo de cumplir la voluntad de Dios en nuestra vida. Son sistemas de pensamiento que desestabilizan los valores que le dan sentido a la existencia. Veamos **algunas de esas formas de pensamiento**:

El aborto. En muchos países está legalizada la práctica del aborto, y justificada, sobre todo en la adolescencia, por el alto número de embarazos no deseados y la manifestación cada vez mayor de enfermedades de transmisión sexual (dos hechos que se pueden prevenir, por ejemplo, guardando la castidad, no haciendo uso del sexo libre, evitando las conductas promiscuas).

No se puede pretender evitar un mal realizando un mal mayor. El mensaje que emiten, sobre todo las feministas de género, es: “con nuestro cuerpo hacemos lo que queremos”, “nos asiste el derecho, somos dueñas de nuestro cuerpo”. ¡Qué paradoja! Se mira el derecho de la madre y se ignora el derecho del niño por nacer. **El principal de los derechos** es el derecho a la vida. No hay mayor violación del derecho que decidir a quién le

corresponde vivir y a quién no.

La despenalización de la droga. Varios son los países que la despenalizan en el uso personal. Argumentan que el adicto no es un delincuente y, por lo tanto, no le corresponde la pena. Sí, estamos de acuerdo. Pero despenalizarlo, y paralelamente no brindarle toda la ayuda que necesita para su recuperación, es exponerlo a un grave peligro para su vida y para la de los que lo rodean.

La libertad sexual. Hoy se entroniza al sexo. Pero es un sexo devaluado, sacado de contexto, donde el otro es usado para el propio placer, y el amor es el gran ausente.

Se confunde sexualidad con genitalidad. Y hay diferencia entre ellas. En toda nuestra conducta nos manifestamos como seres sexuados, ya que actuamos como hombres o mujeres. El comportamiento a nivel genital es una parte de la sexualidad, por eso decimos que la sexualidad trasciende a la genitalidad. En nuestros días, muchos interpretan que educar para la sexualidad a adolescentes y jóvenes es instruirlos en cuanto a los métodos anticonceptivos, no teniendo en cuenta que hay que educarlos para una sexualidad cimentada en valores.

No podemos ignorar que las armas que utiliza el enemigo, atacan a la pureza del joven o del adolescente. Cada vez vemos más vidas, aun de cristianos, que se destruyen por el uso indebido del sexo. Embarazos no deseados, abortos que dejan huellas psíquicas imborrables, serias dificultades en las relaciones interpersonales... Un autor cristiano, Neil Anderson, expresa: "Satanás todavía está en el negocio de vender sus perversiones acerca del diseño de Dios para el sexo y el matrimonio".

La homosexualidad considerada como una alternativa de vida equiparada a la heterosexualidad. No es así: la mayoría de los investigadores sobre el tema la consideran un trastorno que se adquiere en el desarrollo psicosexual. Es una perturbación de la sexualidad que puede ser modificada con tratamiento adecuado y la ayuda incomparable de Dios. Darle categoría de matrimonio a la unión de dos personas del mismo sexo, es desvirtuar el verdadero sentido del término. Se está distor-

sionando el concepto legal y lingüístico de la palabra. La etimología del vocablo "matrimonio" es mater: matriz o útero, haciendo alusión a la procreación, que es la consecuencia de la unión de un hombre y una mujer.

Las leyes universales, y las constituciones de la mayoría de los países, consideran al matrimonio sólo como la unión de marido y mujer. El activismo gay intenta permanentemente, en cualquier lugar del mundo, modificar leyes a fin de adaptarlas a sus intereses.


La Palabra de Dios, querida, nos insta a la pureza y a la santificación. "Consérvate puro" fue la indicación del apóstol al joven Timoteo. El Señor dijo: "Sed santos porque yo soy santo". La palabra santo es asociada a algo inalcanzable, se le adjudica a personas que son un dechado de virtudes, no es atractiva para los jóvenes. Sin embargo, "santo" significa separado, diferenciado, "no os conforméis (no toméis la forma) a este mundo". No debemos identificarnos con el pensamiento de nuestra sociedad en cuanto a los valores que prioriza y que son contrarios a la ley divina.

Gracias damos al Padre que nos hizo aptas

¡¡Cuidado con los sistemas de pensamiento que desestabilizan los valores que le dan sentido a la existencia!!

para participar de la herencia de los santos en luz y que nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo (Col. 1:3).

Recuerda, querida joven, que si quieres llevar una vida que honre el Nombre del Señor, tienes que buscar las fuerzas en Él, quien te sostendrá con su diestra, pudiendo exclamar: "todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Que puedas ser luz y sal, las cuales iluminen y preserven tu vida y la de los que te rodean.

"No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal" (Ro. 12:21). 

LA MUJER COMO EVANGELISTA

Por Margarita Burt



ltimamente he estado estudiando el pasaje del Señor Jesús acerca de no juzgar (Mateo 7:1-5), y, a la luz de esta enseñanza, me he dado cuenta de que yo había hecho un juicio muy equivocado de la mujer samaritana, la que tam-

bién se llama la mujer que encontró a Jesús al lado del pozo. Este nombre es un poco largo, pero no se nos dice cuál era su nombre. El Señor la llamaba “mujer”, y Juan, al escribir su historia, se refiere a ella como “la mujer”. Pues, tendremos que usar ese apelativo. Como decía, la había enjuiciado muy equivocadamente. La tenía sencillamente por una mujer moralmente cuestionable. ¿No había tenido cinco maridos y ahora estaba con el sexto hombre que ni siquiera era su marido? Yo pensaba que Jesús había usado de mucha misericordia al hablar con ella, sin ver nada bueno en esta mujer, pero, después de pasar tiempo meditando en su historia, ¡ahora la tengo en alta estima!

¡Es **la evangelista más exitosa** de los tiempos de Jesús! No deberíamos tener más que admiración por ella.

¡Esta mujer tenía una fe increíble! Siendo samaritana, se refería a Jacob como su padre. Se veía como descendiente de Abraham y heredera de las promesas dadas a Israel. Sabemos que los samaritanos eran de raza mixta. Por eso es extraordinario que se considerara hija de Jacob, pues, preguntó a Jesús: “¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo?” (Juan 4:12). Otro punto a su

favor era que, siendo samaritana, respetaba a los profetas judíos. Consideraba que Jesús era uno de ellos y, como tal, le consultaba respecto a sus dudas. Quería adorar a Dios correctamente: “*Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar*” (4:20). Cuando Jesús le dijo que los judíos tenían razón en cuanto a cómo adorar a Dios, **ella no discutió con Él; lo aceptó**. Era honesta en cuanto a su vida. Reconoció lo que había sido, tanto delante de Jesús como delante de los de su pueblo. Es más, creyó todo lo que decía Jesús acerca del Espíritu Santo y quería recibirlo. La mujer estaba esperando al Mesías y creía que vendría no solamente para los judíos, sino para todos los pueblos. Creía que el Mesías los llevaría a

toda la verdad. Cuando Jesús le dijo: “*Yo soy, el que habla contigo*” (4:26), ella creyó, y fue corriendo a dar testimonio de Él a los de su pueblo.

Esta mujer ya estaba preparada para ser “cosechada”, como

decía Jesús: “*Mirad los campos; porque ya están blancos para la siega*” (Juan 4:35). Dios la había preparado para este momento y había enviado a Jesús para evangelizarla. Esto es maravilloso. Dios tiene gente ya preparada y esperando que alguien les hable de Jesús. Está haciendo su obra en las personas, preparándolas para el momento culminante de su vida en que enviará a alguien para que conozcan al Salvador.

El método de evangelización de Jesús fue muy interesante. No le habló a la mujer de la cruz,

¿CUÁL FUE EL MÉTODO DE EVANGELIZACIÓN DE JESÚS?

ni de su necesidad de salvación, sino que le habló del Espíritu Santo. El caso es que le dio mucha información acerca del Espíritu Santo. Dio a entender que Él mismo puede dar el Espíritu, y que el Espíritu Santo está vivo; no es “una fuerza activa”, sino una Persona viva. Dijo que satisface la sed para siempre, que brota como una fuente desde dentro y que nunca se seca: *“El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”* (4:14). Dijo que el Espíritu da vida eterna. Por su actuación Jesús dio a entender que **nadie puede recibir al Espíritu Santo sin antes reconocer su propia realidad**. Es decir, para recibir el Espíritu Santo hemos de confesar nuestro pecado. Por eso el Señor le habló de su marido. Jesús dijo que es mediante el Espíritu como se ora al Padre. Y dijo que el Espíritu es Dios: *“Dios es Espíritu”* (4:24). Además, el Espíritu Santo nos es dado para evangelizar: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hechos 1:8). ¡Ella recibió todo un compendio de teología sobre el Espíritu Santo!

Esta mujer se fue corriendo para dar las buenas nuevas a su pueblo de que había encontrado al Mesías. Notemos el método de evangelización de esta mujer: Antes que nada, ella fue enviada por


Jesús, y obedeció. Era solícita. Dio su testimonio y explicó su encuentro con Jesús: *“Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?”* (Juan 4:29). No predicó un sermón. No les dijo a los hombres lo que tenían que hacer o lo que tenían que creer (¡esto no gusta!), sino que les invitó a venir

a Jesús y averiguar por sí mismos si era el Mesías. Les dio libertad para tomar una decisión por ellos mismos.

Los hombres de su pueblo vinieron, conocieron a Jesús y creyeron en Él. El resultado de la evangelización de esta mujer fue fenomenal. Todo el pueblo en masa se convirtió, y Jesús se quedó dos días más con ellos para adoctrinarles en su nueva fe.

En el **método de evangelización de Jesús** es interesante observar que: No tuvo prejuicios en contra de la mujer (¡como yo los tuve!). No discriminó a otros pueblos; La aceptó de entrada. Él empezó ofreciéndole el Espíritu Santo. Aclaró las preguntas doctrinales que tuvo la mujer. No dividió a judíos contra samaritanos, sino que habló de unidad en el Espíritu entre todos los pueblos. La llevó de forma natural, sin confrontación directa, a confesar su pecado. Cuando ella lo reconoció, se reveló a ella.



Jesús nos evangeliza para que nosotros también evangelicemos. Y nos da el Espíritu Santo para que lo hagamos. Usa a mujeres para evangelizar tanto como a hombres, y, por la obra del Espíritu Santo, esta evangelización es eficaz. 

COMUNICANDO...

DE NUESTRAS LECTORAS

¡¡BENDICIONES PARA NUESTRAS LECTORAS POR SUS INSPIRADORAS
PALABRAS DURANTE ESTOS **33 AÑOS**!!



"El material de "Caminemos Juntas" nos está siendo muy útil para las reuniones femeninas. ¡Adelante!".

Ana Casal, Puerto Rico. 1991

"Estamos en puertas de cumplir nuestro tercer aniversario como suscriptoras de "Caminemos Juntas". Deseamos daros las gracias por vuestro trabajo y cuidado con que es editada nuestra revista ...".

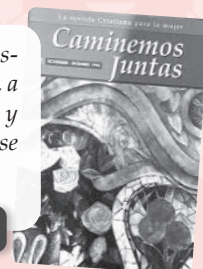
María Martínez, Barcelona, España. 1992

"Las revistas están muy bien hechas y estoy segura de que muchas de nuestras queridas hermanas van a disfrutar sus artículos".

Edna Halón, Puerto Cortés, Honduras. 1993

"Pepita de Schuster ... es una misionera que está bastante enferma, y aun así lleva la revista a Neuquén, a cientos de km. de su hogar ... Me siento orgullosa y dichosa de participar en este ministerio (pero ¡cómo se transpira ... ya tengo 500 suscriptoras!)".

Graciela Loureiro, Buenos Aires, Argentina. 1994



"Vuestra revista es utilizada "a full" en reuniones femeninas, compartiéndola con nuevas hermanas y formando parte del devocional diario (como es mi caso). ¡Es imposible no coleccionarlas!"

Lucía de Freille, Santiago del Estero, Argentina. 1997

"Desde que comencé a recibir la revista Caminemos Juntas, quise usarla para Su servicio, regalándola a amigas ... Aparte de esto, hay muchos artículos que puedo compartir con amigas inconversas en el centro de rehabilitación cuando voy todos los días. Estos artículos me dan pie para poder testificar de Dios ...".

Chari Lucas, Sevilla, España. 1999

"Quiero felicitarlas por tan hermosa obra como es preocuparse por nuestro crecimiento espiritual, pues la revista nos ayuda a ser mejores madres, amigas y hermanas ...".

Ruth Ríos, Barranquilla, Colombia. 2001

"Las felicito por haber cumplido 15 años de su arduo trabajo, que para nosotras las lectoras nos han sido de mucha bendición, pues son muchos escritos que hemos leído, lo cual nos ha sido de mucha ayuda espiritual, porque en cada artículo se ve la dedicación de cada hermana en el tema y, sobre todo, la dirección del Señor para escribirlo ...".

Nestorina Rodríguez Estévez, La Habana, Cuba. 2005

"Siempre y puntualmente recibo la revista, y me gozo leyéndola y a veces comentando algún artículo en nuestra reunión femenina. Pido a Dios les bendiga ...".

Lidia Robles, Florida, Estados Unidos. 2006

"Muchas gracias por todo el trabajo que ponen en la revista. Muchas damas (y a veces sus esposos) leen cada revista, son leídas de pueblo en pueblo en nuestro pequeño Uruguay".

Eunice Russell, Rosario, Uruguay. 2007

"Hermandades, oramos por ustedes, agradecidas por tanta dedicación... Les confieso que después de la Biblia, Caminemos Juntas es una de mis lecturas preferidas. Leo y releo una y otra vez, hasta las revistas más antiguas, recordando artículos que me hicieron mucho bien... Mi hija no deja de leer su sección para las jóvenes.... ¡Ah! Me olvidaba de comentarles que cada revista luce como elemento decorativo en mi biblioteca, por sus hermosas portadas y colores..."

Graciela Rosas de Ortega, Salta, Argentina. 2010

"¡Felicidades! a todas mis queridas hermandades en Cristo, cooperadoras de la interesante revista Caminemos Juntas, cuyo contenido nos invita a leerla repetidas veces, presentándonos un material con distintos temas, siempre poniendo en alto el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo; resaltando la necesidad que tenemos de alimentarnos con sus sabias enseñanzas, tan necesarias en estos días que estamos viviendo..."

Rosa Graveley, Puerto Plata, República Dominicana. 2009

"Muchas gracias por la labor tan preciosa, pero también difícil, que estáis llevando a cabo con la revista. En esta sociedad en la que las revistas femeninas ensalzan un modelo de vida para la mujer totalmente contrario a lo que dice la Biblia, tener una revista que de verdad muestra qué dice Dios sobre nosotras y sobre la humanidad en general, es muy importante..."

Eva Barreiro Román, Asturias, España. 2011



"En realidad, vuestra revista es muy necesaria para nosotras y para la Iglesia del Señor. Los artículos son excelentes y con buena doctrina. ¡Adelante! Nuestro mundo lo necesita y nuestras vidas cristianas también..."

Mercedes Ponce de Gijón, París, Francia. 2012

"Siempre leo y comparto la revista con otras hermandades de mi iglesia y también de otras. Muchas gracias ... y Dios les bendiga en su labor en el Señor".

Rosa de Konkol, Paraguay. 2013

"Hemos tenido hermosos encuentros recordando a nuestra querida hermana Gloria de Morris, a través de sus artículos y memorias, pero es tanto lo que ella ha dejado que seguiremos aprovechándolo para enriquecernos espiritualmente. La revista Caminemos Juntas es nuestra constante ayuda y compañía en los encuentros, siempre encontramos preciosos temas para tomar y estudiar entre nosotras... Les enviamos nuestros saludos ... por las hermandades de Puerto Madryn..."

Graciela Martínez, Chubut, Argentina. 2014

"Les doy las gracias por su fidelidad en el envío de la revista (siempre puntual). Gracias y que el Señor las bendiga a todas por la labor que están haciendo, pues esta revista la debían tener todas las mujeres cristianas. Gracias y bendiciones".

Carmen Ramón, Driedorf, Alemania. 2016

"En nuestro penúltimo mini-retiro hicimos entrega de revistas extras que nos habían enviado ... Una joven brasileña que hacía poco tiempo que estaba yendo a la iglesia ... leyó la revista y le impactó un testimonio de una mujer que venía en ese número, y llorando dijo que ese era su testimonio, a ella le pasaba lo mismo ... a través de ese testimonio se entregó definitivamente al Señor, se ha bautizado y es un miembro activo de la iglesia local. Los números de las revistas eran antiguos, pero aun así siguen dando su fruto..."

Tere Rodríguez, Tenerife, España. 2018

"Apreciadas hermandades de la revista Caminemos Juntas, agradecida le estoy a Dios por el ministerio tan hermoso que Él les ha puesto en sus manos, y a ustedes que con mucho amor y perseverancia hacen posible que este proyecto tan bonito y lleno de bendiciones espirituales llegue a las manos de cuatro hermandades que fielmente lo estudiamos acá, en el mismo corazón de la Sierra Maestra.

Yanet, Rafaela, Yamelis y Bexis, Granma, Cuba. 2022



Junto a la cruz, do murió el Salvador

Por M^a Luisa Villegas Cuadros



Muchos himnos, como el elegido para comentar en esta ocasión, expresan la realidad de cómo, cuando invocamos el sacrificio de Cristo en la cruz, somos perdonados y limpiados, somos liberados del pecado y el Espíritu de Dios viene a morar en nosotros; ¡asombroso misterio! Él nos lleva a Su familia y Él nos mantiene limpios. Y habiendo experimentado esto, nuestro corazón no puede por menos que exclamar, tal como lo hizo el autor de este poema: **¡Qué maravilla! ¡Jesús me salvó! ¡A su nombre, gloria!**

Es curioso que una cruz que implica muerte, simbolice vida para el cristiano; porque es en el reconocimiento de la muerte vicaria de Cristo en la cruz, donde verdaderamente se inicia la vida espiritual del cristiano, su viaje hacia la Patria Celestial.

Se dice que el autor del poema, Elisha A. Hoffman, estaba leyendo en la Biblia pasajes sobre la cruz de Cristo, y **sintió tanta gratitud** que quiso darle a Dios toda la gloria y honor por este regalo. Y así compuso este precioso poema.

Un capítulo muy importante en "El Peregrino", la magnífica obra alegórica de la vida de un cristiano, escrita por John Bunyan, es el que narra el viaje desde el momento en que siente las primeras inquietudes espirituales hasta que llega a la puerta angosta. Este es el objetivo indispensable, señalado por el Evangelista, por el que hay que pasar para proseguir hacia la patria Celestial. Cristiano va cargado con un enorme peso -sus pecados-, y ese peso le agota y casi no le deja caminar. Pasando por esa puerta acaba llegando a una cruz, y es precisamente entonces cuando se le cae el enorme peso que llevaba con él. Sus pecados han sido perdonados y han sido enterrados en un sepulcro. Ahora puede andar con la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Claro que esa recién adquirida libertad será atacada desde distintos ángulos, por lo que ha de estar alerta ante cualquier enemigo que le distraiga del camino emprendido hacia la Patria Celestial.

El autor del poema siente, como Cristiano, el peso de su pecado. Ha llegado a la cruz y sabe que ese es el lugar donde Cristo pagó el precio del rescate por nuestros pecados. Y es allí, y solo allí, donde recibe respuesta. Su carga desaparece, se siente ligero y libre, por lo que no puede por menos que exclamar asombrado: **¡Qué maravilla, Jesús me salvó!**

El perdón se recibe junto a la cruz, como señala la estrofa segunda, ya que Cristo nos "amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre... a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1: 5,6). Esta liberación le hace experimentar una gran paz y profundo gozo y alegría. Es allí donde, además, encuentra un manantial espiritual de agua pura, cristalina, que corre libre dispuesta a apagar la sed de quien la beba. Esa es el agua que sacia definitivamente.

Finalmente, en el poema se invita a cualquiera que aún no ha encontrado la cruz, que no ha experimentado el perdón y, por tanto, tampoco ha saciado la sed, a que acuda a Cristo. Él es el gran Redentor que llena los corazones de amor.

El autor de la letra fue Elisha A. Hoffman, un norteamericano cuyos padres eran alemanes emigrados. Nació en Pensilvania en 1839, y se crio en una familia cristiana, siendo su padre un predicador.

Cada día, por la mañana y por la tarde, la familia se reunía para tener un tiempo de culto familiar. Durante el mismo, se entonaban himnos, en ocasiones durante más de una hora. Nadie de la familia tenía instrucción musical, pero el amor por la música era patente. Por

El autor sintió una inmensa gratitud por el regalo que supone la cruz de Cristo...



LETRA

imaginar, imagino que en ocasiones al pequeño Elisha o a sus hermanos les hubiera gustado hacer otras cosas, pero él encontró un gusto especial por la música. Por ello, de manera totalmente autodidacta, comenzó a tocar el piano y a hacer composiciones que completaba con poemas, sin haber recibido tampoco ningún estudio literario. Pero qué mejor estudio que años de preparación diaria recitando, entonando himnos y leyendo y memorizando la Biblia, que luego sería fuente de inspiración. Se casó cuando tenía 27 años, pero su esposa falleció diez años más tarde dejándole con dos hijos. Posteriormente se volvería a casar, y tuvo otro hijo.

Elisha A. Hoffman dedicó su vida a la predicación durante más de cuarenta años; así mismo compuso más de 2000 himnos, aportando también la música en muchos casos. Sus coetáneos reconocieron siempre en él un carácter honrado y leal. Falleció en Chicago, en 1929. Tenía, por tanto, 90 años.

La música de este himno pertenece a John H. Stockton, quien nació en 1813 en un hogar presbiteriano, siendo convertido en una campaña metodista. Desde ese momento, se dedicó a la composición de numerosos himnos. Él decía que cantar debía ser tan natural como respirar. Debió de componer la música de este himno en su último año de vida, ya que falleció en 1877 y este himno apareció por vez primera en una recopilación de 1878.

Así como se hace en este himno, deberíamos recordar cada día la maravillosa obra de Cristo en la cruz por cada uno de nosotros. Es una obra espiritual que no podemos comprar con nada; es un regalo absolutamente inmerecido. Asombrosamente, somos liberados por la gracia de nuestro Señor, de manera gratuita; somos adoptados en la familia de Dios y nuestros nombres son inscritos en ese Libro de la Vida desde

1

Junto a la cruz, do murió el Salvador,
por mis pecados clamaba al Señor.
¡Qué maravilla! ¡Jesús me salvó!
¡A su nombre, gloria!

C

¡A su nombre, gloria! ¡A su nombre, gloria!
¡Qué maravilla! ¡Jesús me salvó!
¡A su nombre, gloria!

2

Junto a la cruz recibí el perdón,
limpio en su sangre es mi corazón.
Llena es mi alma de gozo y paz;
¡A su nombre, gloria! (Coro)

3

Junto a la cruz hay el manantial
de agua de vida, cual puro cristal.
Mi sed allí Cristo pudo apagar;
¡A su nombre, gloria! (Coro)

4

Ven sin tardar a la cruz, pecador,
donde te espera el gran Redentor.
Allí de Dios hallarás el amor;
¡A su nombre, gloria! (Coro)

el cual un día seremos llamados para entrar en el gran banquete de la Patria Celestial, y pasaremos a habitar en esas moradas que Jesús preparó para nosotros. Podemos exclamar, pues, como Hoffman: **¡Qué maravilla! ¡Jesús me salvó! ¡A su nombre, GLORIA!**



MADRES EN LA BIBLIA: LA SUNAMITA

Por Ester Martínez Vera - Psicóloga

La sunamita, amiga de Eliseo (2 Reyes 4:8-37): Otra mujer que no tiene, en la Biblia, su nombre registrado, pero que dejó la marca de su ímpetu en favor de su hijo. Designada solo como sunamita, no escatimó esfuerzos para que su hijo fuera resucitado por el profeta Eliseo. Ella misma hizo un viaje de cerca de 25 km hasta donde estaba el profeta, porque creía que el poder divino podía dar vida. Aparentemente no tenía mucho sentido lo que hizo, pero demostró ser una madre de una fe profunda y consistente.

“La sunamita”, vivía en un pueblo denominado *Sunem*, de ahí su nombre. Al llegar al cielo podemos preguntar la razón del porqué del “secreto” de su verdadero nombre. ¿Pudiera ser que fuera para que nos fijásemos más en lo que hizo que en su propio nombre y, más importante aún, lo que hizo el Señor en su vida? Pero lo que sí hace la Biblia es resaltar el cuidado que tenía en muchos aspectos de su vida:

Su cuidadosa OBSERVACIÓN (2 Reyes 4:8-9). Es evidente que el profeta Eliseo (como sus antecesores: Samuel y Elías) hacía “una ronda”, como un ministerio itinerante, visitando distintos pueblos. Uno de los pueblos por los que pasaba era el pueblo de Sunem, y allí había “una mujer importante” (8). Se desprende del texto que su “importancia” era debido a que su marido tenía tierras y criados. Por lo tanto, parece que se trataba de una familia de cierta posición social. Pero la “importancia” de esta mujer no le privó de

ver que Eliseo era “un varón de Dios” y que, también, tenía necesidad de alimentarse. Por este motivo “le invitaba insistentemente a que comiese en su casa” (8). Pero su observación fue más allá de lo inmediato (una comida), ya que también vio la necesidad de que el profeta pudiese dormir (9). ¡Qué bendición es para la familia y para la iglesia local tener mujeres que “observan” y se ponen manos a la obra frente a las necesidades de otros! Deberíamos pedir al Señor por más “ojos que ven” y que, con cuidado exquisito, observan y hacen lo necesario para paliar las necesidades a su alrededor.

Su cuidadosa GENEROSIDAD (2 Reyes 4:10). Con discernimiento y respeto, ella habló con su marido para buscar una solución para Eliseo: En vez de dormir en una “diligencia” u hostel, ¿por qué no puede quedarse en nuestra casa?

El don de la hospitalidad, durante muchos años fue una renombrada característica de los evangélicos en España. Un ejemplo claro de esta característica eran los jóvenes evangélicos que hacían su “Servicio Militar” frecuentemente en lugares bien lejos de sus hogares, y que encontraron “nuevos hogares” de acogida y cariño en el lugar de su destino. Nos consta que los lazos establecidos con las “nuevas familias” duraron por muchísimos años. Mi marido me comentó que, siendo soltero, y viviendo lejos de Barcelona, visitó una iglesia en esa ciudad un domingo por la mañana, y quiso volver para el culto de la tarde, lo que le llevó a estar andando durante cinco horas por las calles de la gran ciudad.

Cuando regresó para el culto de la tarde, una familia no podía contener su sentimiento de culpa al darse cuenta de que nadie le había invitado para comer en su casa. Consecuentemente, insistió en que la semana siguiente tenía que estar con ellos. Esa invitación superó, con creces, la falta de la semana anterior. Me pregunto: **¿Hemos perdido hoy algo de esos sentimientos y deseos de acogida?**

La sunamita también fue muy generosa porque suplió ampliamente (según aquel entonces) las necesidades de su visitante. Le preparó *“un aposento reservado para él, una cama, mesa, silla y candelero”*. Eliseo acababa de encontrar “un hogar” fuera de su hogar. ¿Puede ser que el Señor nos esté llamando a “construir un aposento” para cada persona y familia que entra en nuestras iglesias? ¿Los que nos visitan encuentran, de verdad, una sincera bienvenida?

¿Pueden notar “ca-

lor humano y cristiano” también en nuestros cultos?

Si el domingo próximo ves a alguien solo, y que nadie está hablando con él/ella, ¡ya

tienes un trabajo!! Y estoy

segura de que en el cielo vamos a sorprendernos de lo que puede implicar un ferviente apretón de manos o un caluroso abrazo para más de una persona. ¡Seamos muy generosas en nuestro ministerio de bienvenida!

Su cuidadosa PRUDENCIA (2 Reyes 4:11-16 y 17-26). Y, dicho y hecho, Eliseo *“se quedó en aquel aposento, y allí durmió”*. Era de esperar que el profeta quisiese mostrar su gratitud por *“todo este cuidado”* (13), y le preguntó lo que podía hacer por ella. Él guardó las distancias aceptables para aquella cultura, preguntándole a ella por medio de su criado. Ella simplemente contestó: *“Yo habito en medio de mi pueblo”*. En otras palabras: *“Muchas gracias, pero no necesito nada”*.

Eliseo luego consultó a su criado: *“¿Qué, pues, haremos por ella?”* Y Giezi respondió: *“He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo”* (14). No quiero ser dura con el profeta, pero era un hombre, y parece que no pudo apreciar las lágrimas en el corazón de esta

mujer, y le faltó, en esta ocasión, un poco de sensibilidad. Afortunadamente, Giezi (el criado de Eliseo) sí se dio cuenta de la situación familiar.

Años más tarde, el “hijo regalo” enfermó y, en cuestión de horas, murió, y ella pidió volver a visitar al profeta. Ante la sorpresa del marido, escuetamente dijo: “Paz” (v. 23). **¡Cuántas preocupaciones han ahorrado las mujeres a sus maridos por medio de su prudencia!** Sin duda, la angustia llenaba el corazón de la sunamita, pero su cordura pudo devolver la “paz y armonía” a aquel hogar.

Su cuidadosa FE (2 REYES 4: 27-36). Ella no vino con exigencias en cuanto a lo que el Señor tenía que hacer en su vida. Su fe la llevó a colocar a su hijo muerto sobre la cama del profeta y, luego, a hacer un viaje de unos 25 km. con su criado, para llegar a la casa de

Eliseo. Estando cerca, el

profeta la vio y le dio

su báculo a Giezi

para que él fuera

deprisa y lo pusiera

sobre la cara

del niño. Pero ella

dijo: “Vive Jehová,

y vive tu alma, que


no te dejaré” (2 Reyes

4:30). Mientras la madre y

Eliseo están en el camino, el criado vuelve diciendo que nada ha podido hacer. Todos van hacia la casa y Eliseo sube a la habitación, ora y el milagro se produce.

Su cuidadosa GRATITUD (2 REYES 4: 37).

Este relato termina (aunque sigue años más tarde en 2 Reyes 8:1-6 -pero esto ¡ya es otra historia!) con una acción llena de significado: “Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió”. La posición física que ella adopta revela una actitud de reverencia y, propongo, de gratitud que no exige más que una quieta compostura de adoración: dio gracias a Dios y su profeta antes incluso de abrazar a su hijo. ¿No es cierto que tenemos mucho que aprender del Salmo 46:11?: *“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra”*.

¿Qué te parece? 

Dio gracias a Dios y su profeta antes incluso de abrazar a su hijo...

Erradicar la tristeza de nuestra vida...

Por Miriam M. Córdoba de Urquiza



El ser humano pasa por distintos estados de ánimo a lo largo de su vida. Alegría, angustia, miedo, culpa, serenidad, asombro, ira, diversión, tristeza, etc. Las causas y circunstancias pueden ser variadas, tanto para lo positivo como para lo negativo.


Ahora bien, querida amiga, que nos invada un determinado sentimiento o emoción es algo normal, pero lo que no debemos permitir, y sobre todo en cuanto a aquellos estados de ánimo negativos, es que se instalen en nuestra vida. Alguien dijo: “No podemos evitar que las aves revoloteen sobre nuestra cabeza, pero sí podemos evitar que hagan nidos en ella”. Y esto aplica muy bien para nuestro artículo, en esta oportunidad.

En la Biblia se habla ampliamente de la tristeza; muchos siervos de Dios experimentaron este sentimiento o estado anímico, y tuvieron que clamar a Dios por ayuda. Una de ellas fue Ana, que era estéril, y por ese motivo su corazón estaba muy triste. Tenía un buen esposo, pero no tenía hijos, por lo cual ella decidió derramar su alma delante del Señor; habló con sinceridad, abrió su corazón y el Señor la oyó. Fue en la casa de Dios donde ella sintió la confianza de ser oída. Sabía con certeza que, aunque los demás no podían entender su dolor, el Señor sí lo hacía. Amiga mía, Dios entiende nuestra condición, se acuerda de que somos polvo y desea que, cuando la tristeza nos abruma, vayamos a Él, le hablemos con franqueza, sin reservas, y tomemos el consejo que se nos da en 1ª Pedro 5:7: “...echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. Me encanta leer la resolución que tomó Ana en el versículo 18 del capítulo 1 del primer li-

bro de Samuel, donde se narra la historia de esta mujer: “Y ella dijo: Halle tu esclava gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, **y no estuvo más triste**”. He leído en algún devocional que *Ana se sintió aliviada. Había colocado el peso de su carga emocional sobre unos hombros infinitamente más anchos y fuertes que los suyos: los de su Padre celestial. ¿Acaso puede haber algún problema demasiado grande para Él? ¡Jamás...! ¡Ni entonces, ni ahora, ni nunca!*

Muchas personas, incluso cristianos, tratan de quitar la tristeza de su vida buscando ocupar el tiempo en distintas actividades, tratando de ganar más dinero, buscando tener una nueva relación sentimental que les haga olvidar el dolor que les causó su relación anterior... pero lamentablemente no han comprendido que ese no es el camino, ya que la verdadera alegría y la verdadera felicidad no están en las cosas, sino en Dios.

Querida amiga, cuando te sientas abrumada, triste o desanimada, sigue el ejemplo de Ana y habla abiertamente con el Señor. Si lo haces con fe, verás que **la tristeza se transformará en la paz de Dios**, que supera a todo pensamiento. “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

Quisiera terminar este artículo apropiándome de las palabras del Salmo 30:11,12 (NTV), donde dice: “*Tú cambiaste mi duelo en alegre danza; me quitaste la ropa de luto y me vestiste de alegría, para que yo te cante alabanzas y no me quede callada*”. ¡Ojalá sea ésta tu experiencia también! 

La verdadera alegría y la verdadera felicidad no están en las cosas...



Dios llama a Rut



Camina Noemí junto a sus nueras...
Regresa a su pueblo, al que dejó,
llena su vida de amoroso apoyo
por lo que en tierra de Moab perdió.

Yo nada tengo, repite a las mujeres,
volved a vuestro pueblo y vuestro dios...
Solo dolor, tristes recuerdos tengo;
Pues contra mí, Jehová Su mano alzó.

Alzan su voz en llanto acongojado:
¡Contigo iremos! exclaman con amor.
Pero una de ellas la besa en despedida...
Mas Rut, ha tomado ya su decisión.

No he de dejarte, de ti no he de apartarme;
Dondequiera que fueres, iré yo.
Donde vivieres, viviré contigo;
Desde hoy, mío es tu pueblo, mío también
tu Dios.

¿Qué fue, Rut, esa atracción tan fuerte?
Si por mano de Dios Noemí sufría...
Si con dolor tan grande regresaba...
Si tú, también, desamparada estabas...

¡Oh misterio inescrutable, inmenso!
Dios atrae aun en pruebas y quebrantos.
El llamado de Dios es tan potente,
Que, aun disciplinando, Su amor arrastra
cual torrente.

¡Qué maravilla de amor del Soberano!
¿Por qué canal penetra al corazón?
Y atrae, como a Rut, para, a la postre,
recompensar con grande galardón.



Salvación ASEGURADA

Por Pilar López de Corral



el sin número de promesas verdaderas y ciertas que Dios, nuestro Padre, nos ha dado en Cristo, en el gran capítulo ocho de la carta del apóstol Pablo a los Romanos, sobresalen dos verdades inamovibles que descansan en la victoria de la obra de la cruz, realizada por Cristo Jesús, Dios hecho Hombre, por amor al hombre, amor que gozamos los que a través de los tiempos pasados, presentes y futuros, ponemos nuestra confianza en Él, para el perdón de nuestros pecados y la salvación de la condenación eterna.

Sabemos por la historia bíblica que, desde el principio de la creación, Dios tiene un feroz enemigo empeñado en arruinar toda obra del Dios eterno y creador, y para ello usa a quienes somos la joya de la creación, al hombre y a la mujer, creados a la imagen y semejanza de Dios, con el mandato de gobernar sobre todo lo creado como sus representantes en la tierra, en un ambiente de perfecta comunión, confianza y obediencia con nuestro Hacedor. El libro de Génesis nos relata la historia de la tentación de la serpiente a Adán y a Eva, tergiversando el mandato de Dios acerca de no comer de cierto árbol del jardín del Edén. Desde entonces, todos los que queremos vivir por fe y en obediencia a Dios, sufrimos la oposición, encubierta a veces y abierta otras, del enemigo de Dios, y por consiguiente adversario de todos aquellos que somos sus hijos por la fe en Cristo.

Este enemigo es denominado en la Biblia con varios nombres, entre otros: Satanás, diablo, mentiroso y padre de mentira, la serpiente antigua y el acusador, en cuyo papel destaca en el libro de Job, acusándole de temer y amar a Dios por el interés de las riquezas y

todo cuanto Dios le había otorgado. También en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, es llamado el **acusador**. Pedro, en su primera carta, nos advierte acerca de vivir vigilantes por causa de nuestro **adversario**, el Diablo, que anda al acecho buscando a quien devorar (1 P. 5:8).

Pero, la victoria sobre este enemigo no está en nuestro poder, sino en el poder del trino Dios, quien llevó a cabo la obra de nuestra salvación, preparada desde antes de la fundación del mundo, revelada y llevada a cabo por la persona de Cristo Jesús, en su venida en carne a este mundo, quien la consumó bajo la autoridad del Padre, y en el poder del Espíritu Santo.

Dios, por medio del apóstol Pablo, cimenta **dos verdades absolutas**, poderosas y ciertas, acerca de la segura salvación de quienes hemos creído y confiado en la obra de la cruz para el perdón de nuestros pecados.

Primera: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios?” Dios es el que justifica” (Ro. 8:33). Satanás es el gran acusador, y el instigador de toda mentira en contra de los escogidos de Dios. Es el gran tentador, como lo hizo con el mismo Hijo de Dios a lo largo de su ministerio en la tierra, con el propósito de impedirle cumplir con su obra de salvación, por medio de la cual Dios nos justifica **“... y declara justos a los que son de la fe de Jesús”** (Ro. 3:26), los cuales hemos sido declarados sin culpa, libres de condenación por toda la eternidad: **“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”** (Ro. 8:1).

Si somos creyentes genuinas, tenemos al Espíritu Santo morando en nosotras. **“En él**

(Cristo) también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef. 1:13). No que ya seamos perfectas en la práctica, sino que Dios nos ve a través de Cristo, quien sí es Santo y sin mancha, y en su santidad hemos sido santificadas y apartadas para Dios, con el propósito de que le glorifiquemos a través de nuestras vidas, en medio de un mundo incrédulo y apartado voluntariamente de Él. Para todo ello, el Espíritu Santo nos capacita, ayuda y guía mediante el conocimiento de la Palabra inspirada y revelada por Dios, la cual es **“...útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...”** (2 Tm. 3:16-17).

¿Vives centrada en la Palabra de Dios? ¿Es ella tu alimento espiritual diario? ¿Meditas en sus enseñanzas con oración y disposición a obedecerla? Dios te habla a través de ella, ¡escúchale y obedécele!

Segunda: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Ro. 8:34). ¿Quién puede declarar culpable y sentenciar a castigo a aquel por quien Cristo murió, a quien justificó y perdonó en base a su muerte expiatoria? La respuesta es, ¡nadie!

Más aún, dice el apóstol, el que también resucitó, lo cual prueba que el Padre aceptó el sacrificio de su Hijo, y por ello tiene el poder de justificar a todos los pecadores que se arrepienten y confiesan sus pecados, los cuales reciben el perdón y la promesa de vida eterna junto a Él.


El que además está a la diestra de Dios; la diestra es símbolo de poder y autoridad, y de ahí en adelante fue puesto “...sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo...” (Ef. 1:21-23).



El que también intercede por nosotros. Tan cierto como que somos salvadas de la condenación eterna por medio de Cristo, igualmente es cierto que estamos en el proceso de ser perfeccionadas a la imagen de Cristo nuestro Salvador, por ello necesitamos un intercesor, un abogado, que nos defienda, porque seguimos siendo pecadoras y fallamos muchas veces y de muchas maneras. El apóstol Juan en su primera carta asegura que **“...sí alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”** (1 Jn. 2:1).

La palabra de Cristo es segura y rotunda al asegurar: **“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna, y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo uno somos”** (Jn. 10: 27-30 LBLA).

*Dios te habla a través de la Biblia,
¡escúchale y obedécele!*

Medita en estas verdades seguras, créelas, afirmate y descansa en ellas, para fortalecerte contra las dudas que el enemigo y todas las filosofías de este mundo caído están imponiendo, para desdicha de quienes rechazan a Dios y su Palabra. 

La guerra marcó mi vida

Por Anna H. Sanchís



Fue en Francia (Sette), donde estábamos internados un grupo de niños españoles; allí empecé a destacar con la asignatura de dibujo. Se organizó una exposición y la edad mínima para participar era de 10 años.

El profesor se acercó y me preguntó: ¿No quieres participar en la exposición? No puedo -le dije. ¡Tengo 9 años! Pero tú -dijo el profesor- estás en la clase de los mayores, así que, si te hace ilusión, participarás; escoge un tema. El dibujo a plumilla se me daba bien, y elegí el Arco del Triunfo de París. ¡Gané el primer premio!

La vuelta a España fue un hito para mí. En la frontera me cogieron la carpeta que yo llevaba bajo el brazo, con todos aquellos dibujos que, con tanto cariño, guardé para mis papás. Les pedí mil veces llorando que me las devolvieran, pero no lo hicieron. Por el altavoz me llamaban (nos habían dado a cada uno un número de identificación; yo tenía el 55, no se me olvidará jamás). Repetían el 55, pero yo no me movía; quería que me devolvieran mis dibujos... pero no lo hicieron. Con mi corta edad no pude asimilar tan gran injusticia.

En el viaje de Francia a España, sólo había capacidad en mí para pensar una solución: **¡Jamás volvería a pintar! ¡Nadie tendría ocasión de quitarme ni un solo dibujo, porque no lo haría!**

Pasaron los años, me casé; por supuesto, ayudaba a mis niños en sus deberes de dibujo, pero nada más.

Durante unas fiestas navideñas yo estaba comprometida con una casa de música, y como mis hijos tenían vacaciones escolares, me los llevaba cada día. Con mi hija Eunice no había problema, era toda una mujercita, el problema era mi hijo. David tenía una vitalidad tremenda, pero tuve una idea: al niño le gustaba el dibujo, le compré todos los materiales propios de pintura e incluso la sillita. Yo le aconsejaba que se pusiera al lado de algún pintor, siempre que no se molestara el

señor; en los alrededores de la catedral hay muchos artistas pintando, y este era el marco en el que nosotros estábamos.

Un día apareció mi David con un señor por la tienda. Lo primero que pensé es que el niño le había podido molestar, pero el señor me sacó pronto de dudas: "¿Sabe usted que su hijo dibuja muy bien? ¿Se ha dado cuenta de los rasgos que tiene con el lápiz? Mire... yo, soy profesor, tengo una Academia de Dibujo, y no crea usted que lo que quiero es un alumno más; pues si usted me trajera al niño a mi escuela, yo le voy a enseñar gratis. Mire, aquí tiene la tarjeta. He estado mirando los apuntes que lleva en la carpeta...". Me puse muy contenta; el señor iba sacando y escogiendo entre los dibujos, **pero toda mi alegría se fue**, ¡todos los que me enseñaba eran apuntes míos! que yo le había hecho al niño para guiarle en cómo tenía que hacer. Le di las gracias y nos despedimos. Yo no quise hacer ningún comentario al respecto.

Aquel acontecimiento venía una y otra vez a mi mente; como cristiana y temerosa de Dios, empezaban a surgir dudas. ¿Quería el Señor mostrarme algo? Si el Señor me había dado un talento... ¿No lo estaba yo ocultando? ¿Por qué? Recordaba la carpeta de mi niñez, y mi propósito de no volver a pintar... ¿Era eso lo correcto? Estaba hecha un lío; **le pedí al Señor que me ayudara a resolverlo, y Él lo hizo.**

Unas amigas mías hacía tiempo que me llamaban para que me matriculara con ellas en unas clases de la Diputación de Barcelona, pero mi respuesta siempre era la misma: No. Por aquellos días volvieron a llamarme, insistiéndome que ellas se cuidarían de todo (era muy difícil conseguir una plaza). Me vino una idea y contesté: "Si hay plaza de pintura, sí". Al día siguiente me llamaron: "¡Anna, puedes estar contenta! Hemos logrado un número para pintura. ¡La única plaza que había vacante!"

¡Cuántas horas pasé orando al Señor! ¿Era realmente su voluntad? ¿Debía matricularme? Si lo hacía, era un trabajo más, y un esfuerzo tremendo por mi parte, pues ¡siendo para el Señor tenía que hacerlo bien!

Pasaron los 5 años reglamentarios. La profesora me aconsejó que no lo dejara, y que me matriculara en Llotja, 1ª Escuela Oficial de Arte y Oficios. Fui para que me informaran y salí (casi sin saberlo) con una papeleta de examen.

Me presenté, había muchísima gente. Recuerdo una anécdota: se me acercó el bedel y me dijo que por favor levantara el papel que yo había puesto para proteger el dibujo que estaba haciendo con ceras y pastel. Lo hice y le comenté que era para no ensuciar el trabajo. “Creía que copias”, me contestó. ¿Cómo has hecho los otros exámenes? No muy bien le contesté, el concepto tenía poca gracia. Al día siguiente, me quedé de una pieza al comprobar que no era un bedel, sino que estaba en el tribunal y además era el catedrático de Bellas artes de la Universidad de Barcelona. Acabados los exámenes, nos dijeron cuándo estaría la lista de aprobados en la pizarra.

Para mí empezó un tiempo difícil. Había temor de no pasar el examen. ¿Cómo reaccionaría? Oraba al Señor que Él me ayudara, pero pasaban los días y yo no iba a recoger las notas. Era el último día y comprendí que no podía ser cobarde, el Señor tenía un propósito para mí, y si no aprobaba, debía aceptarlo también. Recogí la papeleta y ¡estaba aprobada! Pero había tardado tanto que solo quedaba un día de matrícula abierta. De todos los papeles que necesitaba, no tenía ni uno. Fui al colegio en el que había estudiado, y me enteré de que mi profesor había muerto. Intenté en otra escuela que también había estudiado, demasiado tarde, era viernes y la oficina estaba cerrada. Pasé lo inexplicable, solo me quedaba la tarde. ¿Señor, qué quieres que haga? El Señor me mostraría su poder.

En horario de oficinas fui a matricularme. Veía

cómo muchos compañeros salían sin matricularse por falta de papeles... Sin fuerzas me acerqué a la ventanilla, con solo mi carnet y unas fotos. Con un hilo de voz le dije: “Por favor, matricúleme. El lunes le traeré los papeles necesarios”. Me dijo que no y le insistí, pero no quería comprometerlo, había llegado el fin. “Señor, ¿puedo tener mayor confirmación? Si es tu voluntad, tu mano lo resolverá...”



*Si el Señor me había dado un talento...
¿No lo estaba yo ocultando?*

apresuré a dibujarlas. Tuvo tiempo de acabar su dibujo, pues el otro seguía orando, cuando se levantó le preguntó si hacía mucho rato que estaba allí. “Sí”, contestó Durero, “el suficiente para pintar tus manos”. El compañero las vio... Durero le preguntó: ¿Qué petición era la tuya que no te has dado cuenta de mi presencia? Pedía una respuesta, y viendo estas manos sé que el Señor me ha contestado: Tú pintarás y yo trabajaré. Creo que el mundo entero conoce las manos de Alberto Durero.

Todos estos pensamientos se agolpaban en mi mente... “Espera en Él, y Él hará”.

“Bueno, mira, no te olvides el lunes de traerme los papeles sin falta, y tampoco le digas a nadie que te hice la matrícula...” ¿Estaba soñando? ¿Era cierto lo que oía? ¡Aquel hombre me había matriculado! Cuando salí a la calle, las lágrimas corrían por mis mejillas ¡**El Señor había contestado mis oraciones y me había demostrado una vez más su poder!**

Apuntes para la vida

{ Bosquejos de mensajes dados en vida por Gloria Q. de Morris, para estudiar y compartir. No dejes de leer todas las citas bíblicas para recibir una bendición aún mayor.

Primer Bosquejo:

"LAS CARACTERÍSTICAS DEL HIJO DE DIOS"

Lectura: 1 JUAN 4:1-10

Introducción: En el evangelio de Juan se señala la necesidad de "nacer de nuevo", pues nadie puede entrar en el cielo sin un nuevo nacimiento espiritual (**Jn.3:3**). Pero en la primera epístola de Juan se identifica claramente quienes son auténticos hijos de Dios. Allí encontramos que el verdadero hijo de Dios es la persona que:

❶ *Ha recibido y puesto su entera confianza en Jesucristo como Salvador y Señor (1 Jn. 5:1).*

Nacemos de nuevo al creer en el Señor Jesucristo, y actuar de acuerdo con ello al recibirle como nuestro Salvador personal, y confiar plenamente en Él (**Jn.1:12,13**). Es el punto de partida esencial.

❷ *Deseará hacer, y hará, lo que es justo a los ojos de Dios (1 Jn. 2:29).*

Al ser Dios justo Él espera que nos parezcamos a Él. Un niño exhibe el carácter de su padre porque comparte su naturaleza. Esto no implica que nuestras vidas serán perfectas, pero sí que serán vividas en armonía con nuestro Padre celestial que es justo. Vamos a querer hacer lo que es recto. Así sucedió con Zaqueo luego de nacer de nuevo (**Lc.19:8**), y también el carcelero de Filipos (**Hch.16:33,34**) al demostrar amor y compasión hacia Pablo y Silas.

❸ *No practica habitualmente el pecado (1 Jn.3:9).* Juan no está diciendo que un hijo de Dios no puede pecar, o que nunca pecará. Esto sería

una contradicción de lo que afirma **1 Jn.1:8,9** y **2:1**. Aunque somos hijos(as) de Dios fracasamos y caemos, pero tenemos un Abogado que apela por nosotros en base a la validez de Su propiciación por nuestros pecados (**1 Jn.2:1,2**). Al pecar estamos compungidas y nuestra conciencia nos acusa, porque tenemos una nueva naturaleza que siente aversión al pecado (**2 Cor.5:17**). Por eso inmediatamente buscamos confesar ese pecado a nuestro Padre (**1 Jn.1:9**)

❹ *Amor a todo otro hijo de Dios (1 Jn.4:7)*

Al haber recibido la misma naturaleza divina (**2 Pedro 1:4**), al ser Dios amor, nosotras estamos imbuidas de ese amor y amamos en forma especial a los otros miembros de la familia de Dios, nuestros hermanos. Se destaca la misma verdad en **1 Jn.3:14**. Los amamos sin acepción de personas, sin fijarnos en su edad, raza, o situación económica (**1 Jn.3:11,12, 16-18**)


❺ *Vence al mundo (1 Jn.5:4)*

Esto significa que no simpatiza o armoniza con el mundo, pues al vivir en él, se halla fuera de su verdadero entorno, y se siente como un pez fuera del agua. Pertenecemos a otro mundo, siendo "ciudadanos del cielo" (**Fil.3:20**), y por tanto comienzan aquí y ahora a vivir para ese mundo, inspirándonos en el ejemplo del mismo Señor (**Jn.16:33**). Por la fe en Él compartimos Su victoria y por ello no aceptamos las normas o formas de pensar, del mundo. Tampoco copiamos sus hábitos, disfrutamos sus placeres temporales, o empleamos su lenguaje soez. ¿Para cuál mundo estamos viviendo? Tomanlo en cuenta estas cinco características de un verdadero cristiano, debiéramos poder distinguirlo fácilmente.

❻ *La ayuda con que contamos - 1 Jn.5: 18b.*

a. La Seguridad que es nuestra. Cada vez que se menciona "nacido" se emplea el tiempo

perfecto que implica que es una acción que se ha llevado a cabo una vez y para siempre, cuyos efectos son permanentes.

b. El Salvador por tanto nos guarda - en el poder de Dios, de la potestad del maligno, como vemos también en **1Pedro 1:5** y **Judas 24,25**. 

Segundo Bosquejo:

"OS CONVIENE QUE ME VAYA"

Lectura: *S. JUAN 16:7-15*

Introducción: En el momento en que los discípulos se sentían tristes por los anuncios constantes y claros del Señor de lo que iba a pasar de allí a pocos días, Él les animó con unas promesas extraordinarias. Afirmó "no os dejaré huérfanos" (**Jn.14: 18**) y además les aseguró que les convenía que Él se fuera, porque solo así podría venir el Consolador.

Hay siete formas en que el Espíritu Santo opera en el creyente:

I *Comunicando la vida divina*

Si antes estaba muerto (**Ef.2:1**), ahora ha nacido de nuevo (**Jn.3:3**), ha sido hecho participante de la naturaleza Divina y de la vida de Cristo mismo (**Gal.2:20; Ef.4:24; Col.1:27; 1 P.1:23-25; 2 P.1:4**). Pero Cristo está en el Cielo, así que ¿Cómo puedo participar de Su vida? Por medio del Espíritu Santo que mora dentro de mí (**Rom.8:9; 1 Cor.6:19**)

II *Uniendo al creyente con Cristo e incorporándolo en su cuerpo.*

Las palabras de **1 Cor.12:13** se refieren a todo creyente. Al nacer de nuevo no solo recibimos una nueva vida, sino que somos unidos vitalmente al Señor, y los unos a los otros. Todo esto se cumple en el bautismo del Espíritu. Antes de nuestra conversión estábamos "en Adán" (**1 Cor.15:22**), pero al creer, mediante el bautismo del Espíritu fuimos introducidos eternamente en la nueva creación en Cristo (**2 Cor.5:17**). Como una rama es injertada en la vid, así cada creyente ha sido injertado en Cristo, unido a Él, y con-

vertido en miembro de Su cuerpo.

III *Sellando al creyente (Ef.1:13,14; Rom.8:14-16)*

Lo cual significa:

- Seguridad de nuestra salvación (**Mt.27: 66**) al ser un sello que no se puede romper;
- Pertenencia a Dios, siendo Su propiedad adquirida (**Jer 32: 10**);
- Por autoridad divina (**Est.8:8-12**), como la de una ley que no se puede revocar.

IV *Reproduciendo el carácter de Cristo en nosotros.*

Cada creyente verdadero anhela asemejarse al Señor Jesucristo. Pero ¿cómo podemos lograr esa transformación? No por esfuerzo personal, o por una lucha espiritual. Tampoco por procurar imitarlo. Solo es posible mediante la operación del Espíritu Santo en nosotras produciendo en y a través nuestro el "fruto del Espíritu" (**Gál.5: 22,23**) mientras permanecemos en Cristo (**Jn.15: 4,5**), y esto implica dejar que Su Palabra permanezca en nosotras (**1 Jn.3:24**). Parte de la misión del Espíritu Santo en nosotras es hacernos semejantes a Cristo (**2Cor.3:18**).


V *Cumpliendo la obra del Cristo resucitado a través de nosotros.*

El verdadero servicio cristiano, no se trata de nuestra obra para Cristo, sino de Él obrando a través nuestro. Por tres maravillosos años el Señor Jesús obró a través de un perfecto cuerpo humano, y todo lo que Él hizo fue en el poder del Espíritu Santo (**Mt.4.1; Hch. 1:1,2; 10:38; Heb.9:14**). Pero luego de morir, resucitar y ascender, Él envió al Espíritu Santo para estar en y obrar a través de miles (y ahora millones) de cuerpos humanos.

VI *Revelando las cosas de Cristo.*

Él nos guía a toda verdad (**Jn.16:13**) y nos revela las cosas de Cristo (**Jn.16:14**). Él abre las Escrituras para que podamos comprenderlas (**Sal.119: 18; 1Cor. 2:9-14**)

VII *Haciendo real o palpable la presencia de Cristo.*

Ver de nuevo **Jn.16:7**. Al estar morando el Espíritu Santo en nosotras, se cumple la promesa de **Mt. 28:20** en nuestra experiencia como pueblo de Dios. 



oy he estado hablando con Gloria... Su mente alerta, inquisitiva, me deja sin palabras. A sus 96 años, sigue activa desde su casa. La salud ya no le acompaña para salir, como lo hizo durante muchos

años, y recorrer Sevilla en sus autobuses públicos, con su pase de la tercera edad, ofreciendo folletos evangélicos, cariño y conversación no sólo agradable sino “salada”, a quienes el Señor sentaba a su lado en este urbano medio de transporte. Proclamaba el Evangelio de Cristo a todos los que quisieran escuchar.

Gloria nació en Tetuán, cuando esta ciudad era la capital del protectorado español de Marruecos. El ambiente multicultural en el que se movía, la ayudó a desarrollar **una mente despierta y curiosa**, que más tarde la acompañaría en las múltiples facetas de su vida. Siempre menciona con cariño las tres culturas presentes en su niñez: árabe, española y hebrea, descendientes estos últimos de los sefardíes expulsados de España en el s. XV. Sus padres eran españoles, andaluces, y se co-

que impartía una maestra en su casa. Esta señora, misionera de Gibraltar, explicó el evangelio a sus alumnos y, a través de Pepita, llegaron a casa las buenas nuevas de salvación en Cristo. Gloria las recibió muchos años después.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Gloria trabajaba en la empresa de telecomunicaciones del norte de Marruecos, que se llamaba Torres Quevedo S.A. Para entonces, su hermana Pepita ya se había casado, y una hermana y un hermano habían creído en Cristo como Salvador. A Gloria le gusta decir que **ella se convirtió a la VERDAD y, por tanto, al Señor (Juan 14:6)**, y con 22 años se bautizó en el arroyo del Quitzán, en el monte Gorgues.

Un día, decidida a dar a conocer su nueva condición de hija de Dios, valientemente confesó a sus compañeras de trabajo, con las que rezaba el ángelus cada día, que ya no lo haría más, porque había descubierto la Verdad, claramente expuesta en la Biblia. Esto le valió el desprecio de algunos compañeros, que le negaban el saludo. Pero otros la apreciaban, entre ellos su

Gloria Rodríguez Valdivieso

Un corazón que arde por su Señor

Por Débora Fernández de Byle

nocieron en Cádiz, aunque la mamá era de Granada y su padre almeriense. El abuelo paterno de Gloria, supo ella ya muchos años después, había sido escritor, amigo de los evangélicos, y estuvo en la cárcel debido a su denuedo por decir la verdad. Incluso llegó a proporcionar Biblias a quienes lo deseaban.

La familia se trasladó a Tetuán cuando el padre consiguió un trabajo en la Sociedad de Autores (después trabajaría en la Tabacalera), y allí tuvieron a 9 de sus 11 hijos. Gloria fue, precisamente, la novena.

Pepita, la hermana mayor, asistió a las clases

jefe, que más tarde reconocería que Gloria era de lo mejor que había en su empresa.

Para entonces, Gloria vivía con su madre y una hermana mayor; su padre ya había fallecido y sus muchos hermanos estaban casados o desplazados por trabajo. Ella trabajaba en el departamento de la radio, que dependía de la empresa, Radio Dersa, y suplía a veces a la locutora. Una Navidad le ofrecieron la oportunidad, a algunos de los empleados, de felicitar en directo a los oyentes. Gloria, valientemente les citó frases de la Biblia, para sorpresa de algunos, y delicia de una de las pocas creyentes que



lo oyeron.

Después de rendirse a Cristo, su innata curiosidad la llevó a relacionarse con muchos otros creyentes que poco a poco le fueron aportando enseñanzas y experiencia. Una misionera para el mundo musulmán, de la North African Mission, Joyce Morgan, estuvo hospedada en su casa durante meses, y fue una gran influencia para Gloria, que disfrutaba orando y leyendo la Palabra con ella. Joyce fue quien le dio a Gloria un folleto acerca de la Escuela Bíblica de Señoritas que regentaba la misionera de origen cubano María Bolet, en Tánger.

Tiempo después, la madre de Gloria se fue con el Señor y su hermana se mudó a Casablanca, por lo que Gloria decidió pedir una excedencia en su trabajo y matricularse en la Escuela Bíblica de Tánger. Es hermoso escucharla hablar de esta ciudad del norte de África. Te relata de tal manera su experiencia allí, que te parece estar paseando por esta interesante ciudad y oliendo los deliciosos aromas del entorno.

Al terminar sus estudios, María Bolet pidió a Gloria que se quedara a trabajar con ellas, en **la misión Movimiento de Clubes Bíblicos Juveniles**, dedicada principalmente a promover el Evangelio entre los niños. Gloria dijo sí a esta oportunidad que el Señor le presentó, y se despidió definitivamente de su empresa de telecomunicaciones para dedicarse por entero a la empresa sublime de comunicar a otros las buenas noticias de salvación en Cristo.

Un tiempo después, **la Escuela Bíblica tuvo que trasladarse a Err**, en el lado francés de los Pirineos, debido a la salud de María. El hecho de que fuera en Francia se debió a que ésta se encontraba en la lista negra del régimen gobernante en España; y el propósito de elegir la frontera fue estar más cerca de las jóvenes españolas que solicitaran ingresar en la Escuela.

En la misión necesitaban a alguien que tradujese al español los manuales que llegaban de Estados Unidos, así que María Bolet, confiando en Gloria, que tenía ciertas nociones de inglés, le encomendó esta tarea, y no fue defraudada. Ni corta ni perezosa, Gloria a golpe de diccionario la llevó a cabo bien.

Llegó el momento de volver a España, y Gloria lo hizo de la mano de Ana Carman, una de sus maestras en la Escuela Bíblica, quien la acogió en su casa de Zaragoza. Allí estuvo unos años, siempre trabajando entre los niños y sustentada por su amor por el evangelio... y por su Señor.

Pero llegó el momento también en que el Señor le hizo entender que debía dejar Zaragoza. Durante los veranos habían estado organizando Escuelas Bíblicas de Vacaciones en distintas localidades, y Gloria ya conocía a los ancianos de una iglesia en Sevilla, por las veces que con este fin los había visitado. De modo que cuando se le presentó la disyuntiva de escoger dónde ir, al recorrer con la mente los lugares conocidos y detenerse en Sevilla, tuvo la certeza de que era allí donde la mandaba el Señor. Fue una gran bendición estar unos meses con la familia de



Clubes Bíblicos,
autobuses, terrazas
y teléfonos son
algunas de sus
herramientas para
evangelizar...

Sigue en la próxima página >

Don Carlos Schiffer, uno de los ancianos, que amablemente la acogió entre ellos. Y a partir de entonces siempre ha asistido a la iglesia "Beta-nia". Empezaba el año 1971.

Además de su ministerio entre los niños, ha colaborado fielmente en las reuniones de mujeres y en el coro de la iglesia (estudió en el Conservatorio de Música de Tetuán), aunque su vocación primera siempre ha sido la evangelización. La recuerdo siempre repartiendo tratados evangelísticos en reuniones al aire libre o campañas, pero sobre todo en su personal estilo de vida.

Como mencionábamos al principio, **subida en el autobús público, orando a Dios para que sentara a su lado a un corazón receptivo**, y transmitiéndole el evangelio a aquel que Dios traía. Y como hacía el mismo trayecto una y otra vez, aprovechaba para discipular en esta "unidad móvil" a aquellos interesados, acompañándolos a su casa a pie cuando bajaban del autobús, para tener más tiempo con ellos; después, ella regresaba a su "carroza de luz".

Durante toda esta etapa, muchos años, siguió colaborando, además, con su Misión: Clubes, campamentos, traducciones... ¡Y con nuestra revista, Caminemos Juntas! **Gloria ha estado escribiendo, corrigiendo, traduciendo e investigando para este ministerio casi desde su fundación.** Siempre la oiremos agradecer a Gloria Morris la oportunidad y el ánimo que le dio para escribir los artículos que nuestras lectoras ya conocen y disfrutan.

Pero la vida, que da muchas vueltas, también trajo a la de Gloria dificultades. En los últimos años, además de la enfermedad de su hermana Pepita a la que ella cuidó hasta el final, ha tenido que sufrir la rotura de sus dos piernas, lo cual


la ha mantenido **confinada en casa.** Pero eso tampoco ha impedido que su corazón de evangelista siga impulsando su día a día. Me consta que ha incrementado su ministerio de oración e intercesión, y que ¡sigue evangelizando desde su terraza! Como vive en una planta primera, ha puesto letreros en el balcón con versículos bíblicos, y está alerta para ver quién pasa por la calle y los lee, y, si puede, entabla conversación con ellos, desde arriba, y les manda folletos o evangelios, que a veces descuelga en una cesta que tiene preparada para tal propósito.

¡Qué ejemplo para mí! ¡Para todas! Ni la imposibilidad física apaga la llama de un corazón que arde por su Señor.

¡Pero todavía hay más! En esta era de lo digital, **Gloria aprovecha los medios**, como WhatsApp, para enviar la Palabra a sus contactos que todavía no han rendido su vida a Cristo. Cada noche, fielmente, escribe unos versículos y los envía; ¡ya casi ha terminado los cuatro Evangelios!

Disfruto al hablar con Gloria, con su chispa y sentido del humor. Una vida tan dedicada al Señor, tan interesante, narrada de forma exquisita por quien la ha vivido, siempre es una bendición. Pero ella nunca estará de acuerdo conmigo en esto; **se siente como Pablo, indigna...** como lo somos todos pero no

todos reconocemos. Su imagen favorita es aquella que compara la vida cristiana con un carro, tirado por dos caballos que no van en la misma dirección; siempre luchando con nuestra vieja naturaleza. Pero **su versículo favorito es su secreto para el éxito:** "Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2ªCorintios 12:9).

El éxito de una vida rendida a Cristo. ¡Quiero pisar en las huellas que ella deja! 



Alimentación y cáncer

Por Eduarda Lerma - Consejera en Alimentación y Dietética



En el campo médico se acepta y reconoce ampliamente la estrecha relación que existe entre la salud y la alimentación.

El doctor Fradin, del Instituto de Medicina Medioambiental de París, cree que alrededor del 70% de las enfermedades actuales están relacionadas de una forma u otra con nuestros hábitos alimenticios.

El cáncer es una de las mayores causas de muerte en nuestra sociedad. Se dice popularmente que tener cáncer puede ser una lotería y que no podemos afirmar a ciencia cierta que llevando un estilo de vida saludable nunca vayamos a padecer algunos de los múltiples cánceres reconocidos.

Aunque existen factores que no podemos controlar, como los genéticos o hereditarios, sí debemos reconocer que nuestra alimentación va a influir, ya sea de forma positiva o negativa, en nuestra salud.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 30 % de los cánceres se debe a:

1. Un índice de masa corporal elevado
2. Una ingesta reducida de fruta y verdura
3. Consumo de alcohol
4. Consumo de tabaco
5. Falta de actividad física

El investigador Nabil Djouder afirma que “está demostrado científicamente que llevar una mala alimentación influye de forma clara en el cáncer”. Por ello, vamos a mencionar aquellos alimentos que no se recomiendan si queremos gozar de una buena salud.

Alimentos no recomendados

- Reducir el azúcar, son calorías vacías que no aportan ningún nutriente (ni proteínas, ni vitaminas, ni lípidos, ni minerales, etc.). El azúcar consume los minerales de nuestro sistema óseo, especialmente el calcio, además de provocarnos irritabilidad, depresión, obesidad, etc.
- Evitar el consumo de bebidas azucaradas (todo tipo de sodas o refrescos).
- Evitar o reducir al máximo la comida envasada y la llamada “comida rápida”.
- Reducir el consumo de carne roja a una o dos veces semanales.
- Disminuir el consumo de lácteos.
- Evitar el consumo de grasas hidrogenadas,

como la margarina y bollería industrial.

Alimentos recomendados en la prevención y tratamiento del cáncer

El Doctor Jorge D. Pamplona dijo: “Ningún medicamento podría hacer tanto por nuestra salud como los alimentos saludables que tomamos cada día”.

- Consumir alimentos crudos, frutas y verduras, diariamente. Preferiblemente de temporada. Al menos un tercio de nuestra alimentación debería ser cruda, ya que los alimentos crudos nos aportan vitaminas, minerales, fibras, agua, enzimas, y ayudan a alcalinizar nuestro organismo.

- Consumir pescado blanco y azul dos o tres veces semanales; ricos en omega 3.

- Ajos, cebollas, puerros, cebolleta.

- Cereales integrales, frutos secos y semillas de sésamo, lino, calabaza y girasol. Son ricos en vitamina E y vitamina B5, hierro, magnesio, potasio, selenio, zinc y calcio.

- Cúrcuma.

- Soja y sus derivados.

- Setas shiitake, refuerzan el sistema inmunológico.

- Alimentos antioxidantes:

Bayas: moras, fresas, arándanos, grosellas.

Cítricos: limones, naranjas, mandarinas, pomelos.

Manzanas, son muy depurativas. Recomendadas en el tratamiento del cáncer de colon.

Piña, contiene enzimas. Recomendada en el cáncer de estómago.

Uvas; depurativas, ayudan en la prevención de cáncer por su gran contenido en resveratrol.

Zanahoria, contiene provitamina A. También ayuda en el cáncer de las mucosas respiratoria e intestinal.

Té verde.

Tomate, por su alto contenido en licopeno.

Aceite de oliva, rico en lecitina y vitamina E.

Brócolis.

Aloe vera; fortalece el sistema inmunológico.

Otras recomendaciones:

Realizar diariamente una actividad física de al menos 30 minutos (caminar, nadar, gimnasia, etc.).

Evitar el estrés prolongado.



¿Desmayo o Síncope?

Por Florencia Kozak - Médica especialista en Medicina Interna

Un motivo de preocupación en personas jóvenes y adultas son los desmayos. Su nombre correcto es **síncope**, y se define como “*pérdida transitoria de la conciencia y del tono postural debido a una hipoperfusión (disminución) en la irrigación cerebral global, de inicio rápido, duración corta y recuperación espontánea y completa*”. Es importante conocer sus características para poder excluir otras etiologías que no cursan de la misma forma, como convulsiones o causas psicógenas. La recuperación espontánea lo diferencia de la muerte súbita.

Los síncopec pueden clasificarse por sus causas, tres principales:

- Por intolerancia ortostática, es decir, por una alteración principalmente del sistema autónomo, secundaria a drogas o por estados hipovolémicos (deshidratación).

- **Neuromediados: vasovagal** (cambio de posición brusco); **situacional** (tos, defecación); del **seno carotideo** (por sensibilización); inducido por el **tilt test** (estudio para diagnóstico).

- Con alteración cardíaca: Arritmias, alteraciones a nivel ventricular.

El síncope neuromediado es el más frecuente, presentando bradicardia o taquicardia, por falla en los mecanismos autonómicos de control cardiovascular: El VASOVAGAL, o lipotimia, puede presentarse ante una emoción, y la persona puede tener síntomas que lo anticipan; el SITUACIONAL sucede por situaciones particulares, posteriores a la micción, defecación o tos; en ancianos puede presentarse el del seno carotideo por masaje a nivel de éste. Los pacientes pueden presentarlos tras largo tiempo de pie, durante comidas, en lugares muy concurridos o calurosos. Algunos signos y síntomas previos pueden ser palidez, sudoración, náuseas, vómitos. Generalmente, quienes presentan este tipo de síncope no presentan cardiopatías. En el caso del síncope del seno carotideo, puede presentarse en varones al afeitarse, o con cuello de camisa apretado.

Si en algún momento padeció un síncope, consulte a su médico de cabecera para que pueda evaluarlo en forma integral mediante un examen clínico, neurológico y cardiológico. Durante el examen físico es importante la toma de presión arterial, y evaluarla tanto sentado como acostado, buscando cambios para evidenciar la presión ortostática. En mayores de 50 años, la realización del masaje del seno carotideo en un ambiente médico puede utilizarse para

evidenciar un síncope por SENO CAROTIDEO.

El médico puede solicitar un tilt test, realizado en una camilla basculante, para investigar el síncope VASOVAGAL y detectar el descenso de la presión arterial por cambios de posición o hipotensión ortostática. Es importante saber que un resultado negativo no lo descarta. Personas que se encuentran medicadas con diuréticos, vasodilatadores o anti-depresivos, pueden presentar este tipo de síncope, así como personas con patologías crónicas como diabetes, lesiones medulares y cánceres, y personas con patologías neurológicas como Parkinson o trastornos neurodegenerativos presentan mayor sensibilidad.

A diferencia del síncope neuromediado, el síncope con alteración cardíaca requiere una pronta consulta al médico de cabecera y derivación oportuna, debiéndose a una bradiarritmia (frecuencia cardíaca menor a 40 latidos por minuto), taquiarritmia o por una alteración estructural en el corazón: infarto, estenosis aórtica, tumores cardíacos, disección aórtica, hipertensión pulmonar, mal funcionamiento de marcapasos, bloqueos, etc. Será importante realizar un examen integral con estudios complementarios oportunos: electrocardiograma, ecocardiograma, etc. En caso de presentar patología cardíaca y haber padecido un síncope, el médico evaluará criterios que sean de alto riesgo, como antecedentes familiares de muerte súbita, aparición de palpitaciones previas, si sucedió en esfuerzo o reposo, etc.

Podemos reconocer características de bajo riesgo si está asociado a pródromos típicos: mareos, sensación de calor, sudoración, náuseas, vómitos; después de una visión, sonido, olor desagradable o dolor súbito o inesperado; durante comidas o postprandial; al rotar la cabeza o presión al seno carotideo; al levantarse o incorporarse.

En caso de síncope neuromediado, es importante:

- Reconocer síntomas o signos que puedan anticiparlo.

- Modificar estilos de vida: evitar deshidratación, ingesta de alcohol y espacios cerrados o calurosos.

- Conocer maniobras de contrapresión (eficaces en menores de 60 años): cruzarse de piernas, tensar los brazos.

Reconocer el síncope permitirá tomar conductas oportunas tanto para ayudar a otros como para prestar atención a uno mismo.



¡SÍGUENOS EN LA WEB!

Como ya habréis leído en varios de nuestros últimos "Comunicando", ¡¡*Caminemos Juntas* ha dado el salto a la web en abierto!! accesible para todos. Nuestra última revista impresa, en papel, será esta, la de mayo-junio 2023.

Hemos actualizado nuestra página web con la ayuda de profesionales cristianos para que la lectura y acceso a cada artículo sea fácil, atractiva y que también dé la oportunidad de imprimir si prefieren leerlo en papel, o aún compartir con otra hermana amiga que no tenga acceso a internet. Es más, iremos creando un archivo de artículos que ya salieron en la revista impresa, catalogándolos por secciones para que puedan acceder a una variedad de artículos sobre temas particulares, dándoles más oportunidades de usar nuestros recursos para sus ministerios y vida personal.

Para no confundir, nuestra dirección de página web seguirá siendo igual, aunque aparecerá totalmente renovada y accesible en su totalidad a toda persona que quiera leerla. **Para acceder a nuestra página web, se trata simplemente de poner la siguiente dirección: www.caminemosjuntas.org** en vuestro buscador (Google, Chrome, Safari, Firefox, Yahoo ...). Una vez que aparezca nuestra página en tu pantalla, encontrarás allí artículos nuevos para leer, otros anteriores archivados, algunas revistas enteras de las que salieron impresas, y enlaces a la revista audio, para que puedas escuchar algunos de estos artículos leídos por nuestro equipo.

Tenemos también una página de **Facebook** que puedes seguir, y te avisará de artículos

publicados, y en donde un simple clic te lleva directamente a la página web. Puedes encontrar nuestra página de Facebook al buscar: *Caminemos Juntas*. Elige la página que tiene nuestro logotipo: el **CJ** con letras enlazadas.

Si haces clic en **Me gusta**, recibirás avisos de nuestras nuevas publicaciones, y te dará la oportunidad de comunicarte con nosotras a través de mensajes, o gustando lo que publicamos allí. Si tienes dificultad para encontrarlos en Facebook, puedes escribir nuestra dirección en tu buscador de internet:

www.facebook.com/camjuntas

También estamos en **Instagram** y **Twitter**, donde puedes buscarnos con este nombre: **[caminemosjuntas.larevista](https://www.instagram.com/caminemosjuntas.larevista)** para seguir nuestras publicaciones.

A todas nuestras lectoras que nos han acompañado fielmente por tantos años, y también a las más nuevas, les agradecemos su fidelidad y les pedimos que nos sigan acompañando. Es nuestro sincero deseo que podamos seguir siendo parte de vuestras vidas, y siendo de bendición.

Aunque dejemos de imprimir, tendremos costos de mantenimiento y administración de esta versión digital, por lo que os animamos a seguir colaborando en este ministerio con vuestras ofrendas, porque la obra es de Dios.

Que Él os bendiga y os guarde.

Caminemos Juntas



¡Feliz 33 aniversario!



"Eben-ezer ... ¡Hasta aquí nos ayudó el SEÑOR!"

1 Samuel 7:12